

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE – QUITO**

CARRERA: FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

**Tesis previa a la obtención del Título de: Licenciado en Ciencias de la
Educación en Filosofía y Pedagogía**

TÍTULO:

**“FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA PARA LA VALORACIÓN DE LA
IDENTIDAD CULTURAL KICHWA, EN LA COMUNIDAD “EL CALVARIO”,
CANTÓN TENA, PROVINCIA DE NAPO, DURANTE EL PERIODO 2010 –
2011”**

AUTOR:

Enrique Ernesto Tanguila Tapuy

DIRECTORA:

Dra. Floralba Aguilar

Quito, abril del 2011

DEDICATORIA

Con el mayor afecto dedico este trabajo personal:

A mis queridos padres, quienes se desvelaron permanentemente por brindarme una ayuda espiritual y material, aún a costa de sus más grandes sacrificios porque anhelan verme surgir y triunfar en la vida.

A mis abnegados maestros y formadores, quienes con sus valiosos conocimientos supieron orientarme en el proceso de mi formación personal.

A mis estimados hermanos, amigos y personas que de una u otra manera han contribuido eficazmente con estímulos y motivaciones para terminar satisfactoriamente mis estudios superiores.

El autor



AGRADECIMIENTO

Con eterna gratitud, mi sincero y profundo agradecimiento:

A la “Universidad Politécnica Salesiana” institución educativa en la que he alcanzado la más lúcida formación humana y cristiana.

A la comunidad de “Padres Josefinos” en la cual he recibido la más valiosa y significativa formación espiritual.

A la Dra. Floralba Aguilar, directora de la disertación quien sabiamente supo guiar la elaboración de la tesis, y sobre todo, es una maestra muy ilustre que ha sabido comprender y corregir mis falencias.

A mis padres y colaboradores: Alberto Tanguila, Cristina Tapuy, Corina Grefa, Domingo Tanguilla, Steven Tanguila, María Shiguango, al excelentísimo Monseñor Pablo Mietto, al Padre Víctor Toapanta, Amparito Ramos, Wilson Gutiérrez.

A la comunidad kichwa: “El Calvario”; y en especial, a los jóvenes y adultos encuestados y a sus directivos de la misma por haber brindado todas las facilidades para obtener la información esperada.



ÍNDICE

PORTADA

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

INTRODUCCIÓN

CONTENIDOS

PÁGINA

CAPÍTULO I

1. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA CULTURA KICHWA

1.1. Breve aproximación diacrónica de la cultura.....	10
1.2. Fundamentación filosófica para la valoración de la identidad y la visión evolucionista de la cultura.....	12
1.3. Pensamiento político de los kichwas de la comunidad de El Calvario.....	13
1.4. La emigración de las personas colonos hacia las comunidades indígenas.....	15
1.5. La cosmovisión indígena.....	16

CAPÍTULO II

2. REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA EN EL ENTENDIMIENTO HUMANO

2.1. La cultura como construcción social.....	28
2.2. La cultura como conducta aprendida.....	32
2.3. La cultura como conducta compartida.....	35
2.4. Subcultura.....	39
2.5. Cultura y Naturaleza.....	41
2.6. La cultura como ecosistema humano.....	43
2.7. La cultura como resultado de las necesidades humanas.....	45

CAPÍTULO III

3. FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA PARA LA VALORACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL KICHWA

3.1. Fundamentos filosóficos de la cultura Kichwa.....	48
3.2.Enfoques sobre la identidad.....	60
3.3. Cultura e identidad.....	66
3.4. Características de la identidad.....	69
3.5. La concepción de cultura en el pensamiento indígena.....	71

CAPÍTULO IV

4. INVESTIGACIÓN DE CAMPO

4.1. Instrumentos de Investigación.....	74
4.2. Elaboración de la encuesta.....	74
4.3. Universo de observación.....	74
4.4. Objetivos Específicos.....	74
4.5. Procedimiento de investigación.....	75
4.6. Experiencias personales de los encuestados.....	75
4.7. Datos y gráficos Estadísticos.....	77

CONCLUSIONES.....	92
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	99
--------------------------	-----------

ANEXOS.....	102
--------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Los indígenas kichwas, de la comunidad El Calvario, pertenecen a los yumbos, una de las tribus del Oriente Amazónico, de origen sur asiático “Tupí Guaraní; su idioma es el Kichwa incásico importado al Oriente, algo deformado y muy pobre de vocales. Cerca del 95% de la población vive al noroeste de la ciudad de Tena, por su contacto con el mundo occidental, han modificado su comportamiento vestimental, eliminando sus trajes tradicionales. Sin embargo, mantienen su visión cosmogónica en la práctica de la medicina tradicional, el chamanismo, las costumbres y el kichwa, la lengua comúnmente utilizada en el seno de la comunidad.

Hace apenas una generación se agruparon en comunidad, según la voluntad del gobierno, ya que anteriormente vivían dispersos por la selva. Son mayoritariamente cazadores, pescadores y cultivadores que desde hace poco, están incursionando en actividades económicas modernas como la agricultura y el turismo. Sin embargo, les falta formación de visión a largo plazo para insertarse en el mundo moderno, de donde surge el equilibrio entre estas dos culturas.

Los kichwas, son comunidades que están esparcidas en toda la región Amazónica como: La provincia de Napo, Orellana, Sucumbíos, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe. Esta mítica porción de territorio patrio, tiene una población que sobrepasa los 97.639 habitantes de los cuáles 60.315 son indígenas de etnia kichwa; 37.324 son mestizos; existen afros, indígenas provenientes de otras regiones, comerciantes y vendedores ambulantes. El 50% de la población vive en centros urbanos y el otro 50% en el sector rural. En la Amazonia ecuatoriana existen ocho etnias ancestrales: Siona, Cofán, Secoya San Pablo, Huaorani, Záparos, Kichwas, Achuar, Shuar.

Los objetivos de esta investigación están encaminados a fundamentar filosóficamente (racionalmente) la cosmovisión indígena Kichwa de la comunidad el Calvario de la ciudad de Tena y a través de la investigación de campo revitalizar sus valores identitarios y características culturales. Utilizando las encuestas y entrevistas, como instrumentos para obtener información real y contundente.

El tema tiene mucha importancia en la actualidad, puesto que busca determinar el grado de influencia negativa de la globalización y la posmodernidad, sobre los valores culturales ancestrales para analizar la problemática y plantear estrategias para salvaguardar y rescatar estos valores.

La comunidad de “El Calvario”, es una población alejada de la ciudad de Tena, ubicada a unos 8 km de distancia, limita al norte con la parroquia de Muyuna, al sur con la parroquia de Pano, al este con la ciudad de Tena y al oeste con la comunidad de Chonta Yacu. Los servicios como: agua potable, alcantarillado sanitario, sanidad y transporte tienen un escaso nivel de cobertura, a lo que suma la limitada accesibilidad a los servicios de capacitación técnica y científica y la desvalorización de costumbres ancestrales y otras manifestaciones culturales propias del pueblo Kichwa.

En la comunidad El Calvario se observa lo que acontece en la realidad social, la verdad es que cada vez va perdiendo su identidad cultural, causado en una parte por la sociedad consumista que enjaula a la persona indígena con el nuevo modelo político, económico y cultural. Pocos son quienes se preocupan por mantener los valores culturales que aún se mantienen en la comunidad, como: la danza, la comida típica, el dialecto, la reserva de flora y fauna, las fiestas nupciales, la defunción, la práctica de chamanismo, la artesanía, etc. Esta es una causa del interés por investigar la riqueza ancestral que se encamina a la extinción y el olvido. Se aspira que la comunidad, que sus integrantes sean capaces de “Pensar por sí mismos, buscar en sí mismo en la propia razón, la prueba suprema de la verdad”¹.

Sin embargo, podemos observar actualmente que la globalización sirviéndose de sistemas y tácticas como los medios masivos de comunicación, la educación y aún las ideologías y tendencias religiosas, sociales y políticas convencen a millones de personas para ser parte de estos sistemas, pasando por encima del cuidado y conservación que debemos prodigar al patrimonio natural y cultural que poseemos.

¹ AGOGLIA, Rodolfo, “*Sentido y trayectoria de la filosofía moderna*”, Ediciones de la

Universidad Católica, Quito, 1974 , p.26

Las comodidades que ofrecen son en verdad atractivas, por el “ahorro” de tiempo en relación a procesos más convencionales, como se aprecia en la reflexión hecha por Menacho Cornejo:

Es verdad que por medio de la tecnología la vida cotidiana es más confortable y satisfactoria, porque ya no es necesario escribir una carta esperar que esta llegue a su destino, realizar compras, y pagar el recibo del agua, etc. Ahora con el servicio de internet y el teléfono celular se pueden realizar variedad de cosas sin tener que salir de la casa.²

En este trabajo se plantea la siguiente hipótesis:

La poca motivación e insuficiente comunicación entre los integrantes de la comunidad está causando la desvalorización de la cultura e identidad kichwa en la comunidad de El Calvario de la provincia de Napo.

Se aplicó la metodología descriptiva, realizando observaciones directas en los hechos, procurando la interpretación racional de la información procesada y que se obtendrá mediante la utilización de las técnicas de encuestas aplicadas a diversos integrantes de la comunidad motivo del estudio.

El informe final de este estudio está compuesto por cuatro capítulos, el primero parte de una breve aproximación a la cultura griega para abordar el análisis de la cultura kichwa en el proceso de organización social y artístico, se aborda un análisis de los fundamentos filosóficos de acuerdo a los distintos criterios de quienes han tratado el tema de la cultura; y del mismo modo, se trata sobre la organización política de la comunidad, como también la emigración de las personas que llegan de otros pueblos.

En el segundo capítulo se realiza el análisis cultural en el entendimiento, su construcción social, los planteamientos de la cultura como conducta aprendida o compartida y las relaciones entre cultura y subcultura; además se incluye un breve repaso de la cultura como ecosistema humano y la misma como resultado de las necesidades humanas.

² CORNEJO, Menacho, *Una reflexión sobre la tecnología y el levantamiento indígena*, Ediciones II, Abya Yala, Quito – Ecuador 1990.

En el tercer capítulo se hace referencia a los fundamentos filosóficos de la alteridad, comunitariedad, interculturalidad y a los distintos enfoques de la identidad cultural; se considera la diferencia entre los conceptos de cultura e identidad y además se expresan las características de la identidad cultural. Se concluye interpretando la concepción de cultura en el pensamiento indígena y la importancia de su seguimiento desde tempranas edades para que vivan decididamente su identidad con los valores culturales.

A continuación se expone el cuarto capítulo en donde se desarrolla las conclusiones del trabajo investigativo, se enlista la bibliografía que respalda la teoría del mismo y en los anexos se incluyen algunas experiencias personales de los encuestados y del encuestador. Se transcribe la encuesta utilizada para este estudio y se presentan los datos estadísticos de la investigación debidamente procesados, graficados e interpretados.

CAPÍTULO I

1. APROXIMACIÓN A UNA ESTRATEGIA CONCEPTUAL DE LA CULTURA

A continuación se expondrá en primer lugar el concepto e historia de la síntesis cultural de Grecia, como guía principal de los estudios culturales, buscando visiones filosóficas acerca de la cultura e integrado el pensamiento kichwa. Se incluye también una descripción de varios aspectos de la cosmovisión indígena kichwa: música, leyendas, creencias, ritos, vestimenta, alimentación, la influencia de la migración y la lengua española como la segunda lengua.

a. Breve aproximación diacrónica

Grecia es un pueblo pequeño y estratégico que está ubicado cerca del mar Mediterráneo, donde se dio el inicio de todas las artes y las ciencias: la historia, la poesía, la física, la matemática y la creación artística. Los griegos fueron un pueblo pacífico y con gran interés por aprender y descubrir, pero la situación geográfica estratégica de que ellos gozaban, se convirtió en un “botín” apetecible para los demás pueblos. Fueron los primeros en organizarse en ciudades, pero como tenían miedo a ser invadidos, las construían como fortalezas.

A sus ciudades las llamaban Polis, dentro de las cuales existían ágoras, que eran plazas en torno a las cuales se distribuía toda la ciudad, también había stoas, sitios compuestos por una serie de columnas cubiertas por un techo, en donde se reunían para conversar; además, las calles con portales, gimnasios y teatros. Los griegos hacían los edificios con columnas, las cuales eran de tres tipos: Dórico, columnas que carecen de base, con el fuste acanalado y ensanchado en su parte media, con el capitel compuesto de una moldura redonda sobre la cual se encuentra un tablero cuadrado. Jónico, columnas más delgadas y altas, con base, fuste acanalado y capitel en forma de espiral enroscado hacia abajo. Corinto, columnas con base y fuste estriado y capitel en forma de hojas de acanto estilizadas.

El conjunto arquitectónico más notable de la Grecia antigua está en la Acrópolis, o fortaleza de Atenas, dentro de cuyo recinto amurallado se hallan notables templos y edificios.

En escultura los griegos fueron admirables por la refinada representación de la figura humana, resultante de un prolijo estudio de la anatomía. Además se destaca la notable captación del movimiento. Las estatuas fueron primero talladas en madera, luego ejecutadas en bronce y por último esculpidas en mármol. Estas son algunas de las manifestaciones de la cultura griega.

El término “cultura” engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden. El hombre crea la cultura a través de la organización colectiva, pero al paso del tiempo moderno las migraciones y emigraciones de personas han hecho una mezcla de las características culturales, y se ha ido perdiendo muy lentamente la originalidad de cada pueblo y nación, sin ningún control consciente de perseverancia de la identidad cultural se va olvidando y perdiendo la originalidad de las costumbres, aceptando modos de vida ajena de otros países. Las similitudes de cultura y naturaleza van en mutua relación, el hombre debe manejar y llevar hacia adelante el progreso de las dos con espíritu de precaución, sin ningún control responsable todo se va a la destrucción masiva.³

Sin embargo encontramos casos como el de los Tagaheris (pieles rojas), en la región amazónica, quienes conservan tradiciones culturales, manteniéndose firmes en sus formas de vida ancestral, no permite que ninguna cultura extraña ingrese a su territorio y se continúa practicando el nomadismo.

³ Cfr. LÉVI – STRAUSS, Claude, *Cultura y naturaleza*, Ediciones I, Madrid – España, 1998

1.1. Fundamentación filosófica para la valoración de la identidad y la visión evolucionista de la cultura

La tarea fundamental en la argumentación de la sabiduría popular será hecha, entre otros, por Juan Carlos Scannone y Carlos Cullen, pero tomando en cuenta como punto de partida los trabajos de Rodolfo Kush, uno de los americanistas más lúcidos de Argentina, quien desarrolló la línea antropológica de trabajo y fue cultivador de la filosofía de la cultura, en sus escritos filosóficos y antropológicos centra su atención en la búsqueda de un pensamiento propio del hombre americano, tomando como punto de partida el pensamiento indígena y popular. La preocupación de muchos pensadores argentinos en la búsqueda de una identidad cultural para la América Latina los lleva a indagar en las raíces de nuestras culturas, al tratar de explicar las tensiones actuales en que vive nuestro continente⁴

Muchos investigadores historiadores, antropólogos y filósofos han buscado defender la identidad de cada nación y cultura, pero hoy somos lo que somos defendiendo la integridad soberana de cada cultura. Hoy solo nos toca aceptar y defender la identidad cultural, con fundamentos racionales y reales, y aunque la globalización haya imperado en la cultura, fortalecer con los restos materiales y humanos que nos queda mantener con espíritu activo la riqueza cultural. Cada historia de los pueblos ha sido una lucha continua hasta cimentar un pueblo organizado en la cual permanece nuestra comunidad El Calvario.

No todo está perdido sino algo permanece, para indagar y trabajar por sus costumbres y tradiciones; la historia de un pueblo no sólo puede quedarse en la mitología y leyendas, sino en los hechos reales que persiste sucumbir; y esto lo testifica en las fiestas populares y presentaciones artísticas, sociales, culturales y religiosas.

Cada país que trata de mantener la diversidad y diferencia cultural de su pueblo, mantiene viva la esperanza de que esa herencia sea transmitida a través del tiempo. Aunque haya las rebeliones occidentales es a la cultura que se debe respetar como en

⁴ Cfr. ARGOTE, Germán Maquines, *La filosofía en América Latina*, Editorial el Búho, 1ra edición, Santa Fe de Bogotá, P. 318.

el caso de la región amazónica: los Tagaheris (pieles rojas). En la región amazónica ecuatoriana las explotaciones petroleras y madereras han causado los graves daños del medio ambiente y enfermedades tanto a la biodiversidad de las especies silvestres y humanas.

1.2. Pensamiento político de los Kichwas de la comunidad el Calvario

En la actualidad el indígena lucha por rescatar su identidad y dar a conocer al mundo su característica cultural, y para esto forman organizaciones políticas que se autodenominan indias o indígenas, o bien adoptan el nombre del grupo étnico al que representan. Todos estos grupos pregonan una identificación pan – india (propuesta que agrupa bajo la denominación de indio a todos los pueblos aborígenes de nuestro territorio ecuatoriano, sin considerar su diversidad cultural) opuesta a occidente y a las políticas indigenistas de los gobiernos latinoamericanos, ya que éstos tienen como objetivo la integración de los indios en un modelo de estado nacional, que no refleja el carácter pluriétnico de las sociedades englobadas en él. Por lo tanto, estas tentativas integradoras responden a la necesidad capitalista de consolidar y ampliar el mercado interno y no al reconocimiento del pluralismo étnico como fue planteado por el Congreso Indigenista Interamericano:

Según el estudio realizado, el Movimiento Indigenista Latinoamericano se crea en 1.940 con la realización del primer Congreso Indigenista Interamericano. En él, se reconoce la existencia del pluralismo étnico y la necesidad consecuente de políticas especiales para los pueblos indígenas. Éstas deben tender a la incorporación integral de los indígenas en la vida nacional y estimular el desarrollo de las culturas indias existente de cada región.⁵

Existe también otro indigenismo, el practicado por las iglesias, éste es rechazado por los auténticos grupos indigenistas ya que la esencia misma del trabajo evangelizador ha sido siempre etnocida. Esto sin considerar el papel que históricamente han desempeñado las iglesias en América latina, como arma no siempre espiritual de la conquista, como garante del sometimiento de los colonizados y como aliada de las clases dominantes. Con esto, no se quiere decir que rechaza el cristianismo, todo lo contrario, sino que no acepta su auto postulación, como portavoz de las culturas indígenas.

⁵ MENCHÚ, Rigoberta, *Movimiento Indigenista Latinoamericano*, www. Google. com. México de 1940.

El indígena surge como ya se ha mencionado anteriormente con la llegada del europeo a América, antes no había indios, sino pueblos diversos con identidades propias. Al indio lo crean los occidentales, como ser diferente e inferior. Los pueblos aborígenes (atrasados), son elegidos para ingresar al progreso quemando etapas, gracias a que otro pueblo más avanzado logra enderezarles el rumbo.

La categoría de indios es supra étnica, es decir, no hace referencia de la diversidad de pueblos que quedan englobados bajo esa expresión, la política india actual es paniandianista, trata de estructurar a toda la población indígena. La base de esto es el reconocimiento de su condición común de colonizados, que comparten por encima de las diferencias étnicas.

Éste es el fundamento del proyecto de indianidad que dialécticamente, se cumple con la desaparición del indio, este último es el resultado de la desaparición del estado colonial y cuya consecuencia será el resurgimiento de todas las etnias. La perduración de los grupos étnicos se basan sobre dos factores fundamentales: el lenguaje común (que es el pensamiento según el cual se organiza la comprensión del mundo) y el modo de consumo (prolongación de las características étnicas ancladas en lo cotidiano).⁶

La cotidianidad permite crear y reproducir un modo distinto de vida en lo cotidiano, existen hábitos sociales en los que las relaciones, los contenidos y los significados culturales resultan compartidos. La familia, las actividades hogareñas, encuentran entre las instancias institucionalizadas que permiten una práctica cotidiana diferenciada y hacen posible la permanencia de la identidad étnica.

El pensamiento político indio está en oposición a la civilización occidental, hace legítimo el pensamiento propio y no el occidental; por lo tanto no hay ni hubo conquista, sino invasión. El indio ha resistido y luchado contra el europeo, y aún sigue en pie, lo cual demuestra que no ha sido conquistado. El mestizaje sufrido no conduce a una nueva cultura, la civilización occidental es colonialista e imperialista. América tiene la suya, que es legítima, y se opone globalmente a occidente debido a su dominio neocolonial.

⁶ ALMEIDA, Ileana, *El movimiento indígena en la ideología de los sectores dominantes hispano ecuatorianos*, Ediciones I, Quito – Ecuador 1992 ps. 293 – 318

Todo el pueblo indígena participa de ella, la diversidad de culturas y lenguas no impide la unidad civilizatoria, quien afirma que la diferencia étnica divide, lo hace como estrategia de dominio, a favor de la neocolonización occidental. Ante esto, la política indigenista de dominio, a favor de la neocolonización occidental trata de demostrar la existencia de una única y diferente civilización india, logrando una unión panindia.

Para alcanzar este objetivo, es relevante la descolonización de la historia, ya que ésta ha sido escrita y enseñada por el colonizador, pero existe otra, la del indio que es al revés; los héroes de la primera son los villanos de ésta, sus méritos son sus oprobios. Si la historia oficial ha sido parte de la justificación de la dominación, ésta deberá colaborar con la liberación.

Se aprende a ser indio si se conoce la verdad de lo que ocurrió en América, aún los desindianizados pueden encontrar su lado aborígen si se adentran en estos hechos y rechazan los relatados por occidente, postulados como historia oficial o universal, en la cual se menosprecia y distorsiona a la civilización india. Esto se debe a que el colonizador ha querido ocultar la grandeza de las culturas indias pasadas y actuales, debido a que la superioridad de éstas no se aprecia según las escalas de los valores occidentales, que privilegian lo material por sobre lo humano. La inferioridad que se le atribuye a éstos se basa en lo moral y ético.

1.3. Emigración de las personas colonas hacia las comunidades indígenas

La emigración de los “colonos” al campo ha determinado cambios en la vida de las comunidades aborígenes, cambios en las costumbres que muchas veces son negativos como la inducción temprana al alcoholismo y a la drogadicción, desinterés y vergüenza por las labores agrícolas, relaciones sexuales prematuras, desvalorización de pactos matrimoniales, desorganización de las familias.

Los europeos no pudieron desarraigar la cultura aborígen, pese a que destruyeron templos, dioses y otras expresiones culturales, debido a este fracaso se planteó otra estrategia: la cristianización. Los españoles intentaron buscar una justificación filosófica y moral para la conquista, basada en Aristóteles que decía: “Algunos seres desde el momento en que nacen, están destinados, unos a obedecer y

otros a mandar, según esta visión no todos los hombres son iguales, sino distintos por naturaleza”, lo perfecto domina a lo imperfecto, por lo que la supuesta superioridad de los españoles era su derecho a dominar y a conquistar. Sin embargo se encuentran a través de la historia colonial ideologías opuestas, como en el caso de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas, pues mientras el primero afirmaba que los aborígenes estaban mucho más abajo que lo humano, cercano a lo animal, considerándolos como débiles, cobardes, tímidos y carentes de virtud; de Las Casas creía, que si bien el indio era débil, también era un hombre y como tal ante los ojos de Dios, era igual que un español, por lo cual debía ser cuidado y educado.

Esta situación se repite actualmente, en la comunidad de El Calvario, cuyos integrantes movidos por la insuficiencia de recursos económicos buscan emplearse con algún “patrón” desempeñándose como albañiles, carpinteros, mecánicos, jornaleros, y unos pocos que han logrado profesionalizarse, laboran como maestros.

El indígena kichwa trabaja por un salario diario que le permita supervivir ese día con su familia, no se proyecta a un futuro, solamente realiza cualquier actividad manual por la necesidad individual y no por el interés colectivo de progreso en la comunidad. Otro factor que afecta a la comunidad, es con los jóvenes que más se dedican a algunas malas costumbres de consumo de alcohol y a la diversión desordenada. Frente a la desvalorización de lo ancestral promovido por los colonos y adoptado por los aborígenes la única esperanza que perdura es la educación como una llave que abre oportunidades de desarrollo consciente, que permite contar con lineamientos y criterios claros para alcanzar el éxito y la realización personal valorando lo cultural.

1.4. La cosmovisión indígena

La manera de ver e interpretar el mundo del indígena Kichwa de la comunidad el Calvario es rectilínea y a la vez de un proceso lento, cada familia prospera de acuerdo a su situación de formación humana, académica y social. “Esto es una prueba evidente de la fundamental importancia que tiene la manera de vivir el pasado para la concepción del presente”.⁷

⁷IBID. P.82

La conquista española trajo consigo múltiples efectos en la vida y cultura del indígena Kichwa, el legado de este encuentro es amplio y ha pasado a formar parte del diario convivir, desde el punto de vista de los Kichwas uno de los aspectos más negativos lo constituye el “temor” sembrado a través de ideas de castigo y pecados transmitidos tanto por la fuerza militar como por el dominio ideológico religioso.

Esta investigación busca demostrar qué la invasión del continente, por parte del conquistador europeo, transformó al aborígen en indio, y hoy, es él mismo quien creará al nuevo indígena amazónico con identidad propia. La importancia del problema reside en la comprensión de las luchas que llevan a cabo los movimientos y organizaciones indígenas para lograr mantener su cultura y costumbres sin que el sistema imperialista disfrazado de globalización se lo impida. Para ello recurro a los valores y virtudes de las antiguas grandes civilizaciones, de las cuales descienden y son legítimos herederos de su legado cultural.

Al llegar el invasor europeo a un continente nuevo, tomó contacto con los aborígenes que habitaban, se inició el proceso de estructuración del indio primero como ser infrahumano, casi animal, (dogma que persiste en la actualidad en la cultura occidental, no así entre los pueblos indígenas). Ese mismo etnocentrismo llevó al conquistador a negar y esconder el desarrollo, los pensamientos y virtudes de los pueblos y civilizaciones americanas.

En la “creación del indio” influyó en gran medida la matanza, la esclavitud, la infamia en la que el aborígen vivió en los primeros siglos de la conquista y el colonialismo, el hambre y la miseria sumaron también, justificados por la hipocresía y el exacerbado etnocentrismo del capitalismo occidental. Es así como se construirá al nuevo indio americano, unido a las diferentes etnias a través del pan indianismo.

Sin embargo es importante dejar en claro que cada cultura tiene sus tradiciones, costumbres y saberes, su forma de actuar, sus dialectos, su educación, esto permite el surgimiento de la diversidad en la pluralidad. Por ello para analizar la cosmovisión indígena de los pueblos kichwas, es necesario abordar el tratamiento de varias de sus manifestaciones como temas ineludibles para comprender esa cosmovisión, razón por la que a continuación describiremos algunas de ellas:

1.4.1. La leyenda de “El Chiuta” y “El Sumaco”

Cuando el padre creador castigó el pecado de las personas con el gran diluvio universal, los cielos descargaron torrentes de agua que empezaron a inundar la selva, la gente desesperada no sabía qué hacer, todos los que vivían en las zonas bajas empezaron a morir ahogados, muchos subieron al volcán Sumaco por ser la elevación más alta de la zona y unos pocos se fueron hacia el Chiuta, este es un cerrito pequeño de 800 metros de altura que queda en la comunidad el Calvario.

Los que estaban en el Sumaco desde sus 3.500 de altitud se reían de aquellos que estaban en la cumbre del Chiuta, decía que eran unos tontos y pensaban con toda seguridad los vamos a ver ahogarse. Pera su altanería y la risa les duró muy poco, pues el nivel de las aguas a medida que llovía subía despiadadamente amenazando con cubrir la cumbre del Sumaco y que cosa más fantástica ¡oh que milagro! Junto con el crecer de las aguas ¡el Chiuta también crecía! No pasaron muchos días y desapareció el Sumaco, con todas las personas que entre gritos y llantos, se habían subido en un último gesto de desesperación en las copas de los árboles. El Chiuta en cambio se había convertido en un monte muy alto, tan alto que su cumbre sobresalía de las aguas.

Cuanto por fin cesó de llover y las aguas empezaron a bajar su nivel, el Chiuta a la par que ellas se iba haciendo cada vez más pequeño, hasta que al final llegó a su tamaño normal que es como lo conocemos actualmente. Del castigo del padre Dios, solo se salvaron las personas que estuvieron en la cumbre del Chiuta. Se dice que en las noches cuando llueve torrencialmente, se escuchan los lamentos de las personas que se ahogaban en el Sumaco y las voces de alegría de los que estuvieron en el Chiuta, un cerro donde habitan los espíritus y al que muy pocos se atreven a subir.

A través de este relato se percibe la importancia de los elementos geográficos para el pueblo Kichwa de la provincia de Napo como protagonistas de una particularización de la leyenda mundial sobre el “diluvio universal”, el cual es concebido como una estrategia “divina” para que persevere lo mejor de las especies vivas: hombres y animales en busca del equilibrio perdido por los excesos de la humanidad.

1.4.2. **Personajes y productos míticos:** Las culturas prehispánicas que habitaron en el actual territorio ecuatoriano, tuvieron una forma cósmica de ver y entender el mundo; es decir sus vivencias como filosofía estaban fundamentadas en el entendimiento de las leyes que rigen la naturaleza. Dentro de la evolución de estas culturas, surgieron divisiones sociales en función de la diversidad de roles que desempeñaron diversos personajes que son característicos de la cultura kichwa como los descritos a continuación:

Los brujos, siempre presentes en su mitología, investidos de poder para causar el mal y las enfermedades, los brujos son quienes envían la muerte, de modo que esta, no responde a causas naturales, sino que es provocada por las flechas invisibles enviadas por ellos. El brujo es un personaje caracterizado por el poder de causar muertes y luchar con el diablo, practica la promiscuidad, vive alejado de los demás y bebe ayahuasca:

La ayahuasca (yagé) es una planta de bejuco medicinal y alucinógeno que existe en la Amazonía, muy utilizado por los yachac runas (personas que saben curar y maldecir), para ver en las visiones las maldades provocadas por las personas adversas⁸

La ayahuasca no debe ser ingerida durante los días: sábado, domingo y Semana Santa, porque la ayahuasca es del diablo. Para poder preparar el alucinógeno natural, se dividen en pequeños pedazos el bejuco de ayahuasca, se coloca en un recipiente con las hojas de chili panga (hoja de palma pequeña), se llena tres litros de agua y se deja hervir hasta que se reduzca a menos de un cuarto de litro. Quien ingiere es el brujo, luego toma la guayusa, para no vomitar, antes y después del ritual. La guayusa es un arbusto aromático medicina originario de la amazonia ecuatoriana, del cual se utilizan la hojas en infusiones.

El yachac, otro personaje de la cultura kichwa, es un hombre de conocimiento, que ha recibido las iniciaciones simbólicas de un maestro, que le han permitido alcanzar conocimientos en astrología, medicina, artes y ciencias, para ponerlas al servicio de su pueblo, es el guardián de los ritos y conocimientos de su comunidad. Practican el ayuno y abstinencia de alimentos y de relaciones maritales y realizan sus rituales en compañía de quien conoce de ellos y lejos de su familia.

⁸ DALL' ALBA, Leonir, *Pioneros, nativos y colonos*, El dorado en el siglo veinte, Ediciones primera Abya – Yala, Cayambe – Ecuador 1992, p. 76

Esta persona es consultada con respeto en toda la región; la profesión de yachac es una profesión peligrosa, debido a que la costumbre de tomar ayahuasca puede ser dañina para la salud de quien lo hace, por lo que debe ser introducido gradualmente, si es posible iniciando desde niño⁹

En cambio, un salamanga es un adivino, puede saber quién es ladrón, malhechor o piensa en hacer el daño. El banco es la persona anciana respetable que tiene el máximo poder de la naturaleza como: poderes de los ríos, rayos, montañas, pantanos. El banco es un hombre que cura todas las enfermedades malignas, provocados por los enemigos, utilizando las propiedades medicinales de las plantas de la selva.

1.4.3. Mitos durante las etapas de siembra y cultivos: las actividades agrícolas para las comunidades kichwas tienen una gran importancia al igual que la cacería, la pesca y todas las que constituyen parte de su supervivencia, lo que explica la cantidad de mitos y creencias que han desarrollado en torno a las mismas, algunas de las cuales se basan en sus experiencias, tal es el caso de prohibiciones como no comer el gusano de la palma, ni el mono perico ligero, no sembrar los días martes, no bañarse con jabón el día de la siembra, todo para evitar malos resultados en los cultivos, así como recomendaciones de sembrar con la luna llena para lograr una mejor cosecha. Existen además tradiciones orales específicas por cultivo, como la siguiente:

En la siembra del maíz no se bebe licor porque las hojas se marchitan o amarillean antes de que lleguen a florecer. No hay que comer enlatados porque se mueren las plantas. Cuando se siembra fríjol, no se debe coger candela porque la planta se amarilla, se quema y no carga. Se debe estar lejos de la candela, unos tres días. Debe cocinar una persona distinta a la que ha sembrado.¹⁰

1.4.3.1 Mitos durante la cacería: para prepararse a la cacería recomiendan baños con chiri wayusa, una especie de planta medicinal de la selva utilizada empíricamente contra la artritis y como abortivo, y en este caso para atraer a los animales; el agua permite un lavado interno para ir de cacería, escoger un día seco no lluvioso, y estar atento a los sueños que pueden convertirse en “guía” del tipo de animal que se van a encontrar.

⁹ DALL´ALBA, Leonir. Op. Cit. p. 77

¹⁰ GAMBOA MARTÍNEZ, Juan Carlos, *¿Por qué Kichwa y no Inga? Notas para el debate*

1.4.3.2 **Mitos durante la pesca:** los implementos como redes o atarrayas son “intocables” para niños y mujeres como una forma de prevenir accidentes en la pesca, igualmente la mujer gestante tiene expresa prohibición de ingresar a las aguas de los ríos para evitar que mueran los peces, Si se sospecha que una mujer está embarazada, se le hace cargar, a ella y a su marido, unas cuatro o cinco piedritas blancas, que les sirve como amuleto para poder entrar al río.

1.4.4. **Tradiciones sobre el nacimiento y los primeros años de vida:** el nacimiento y cuidado de los niños es un tema de gran atención para la comunidad, se recurren a los servicios de un comadrona, se preparan medicinas naturales como la raspadura de la uña del Yacen, para los dolores del parto.

Luego de nacido el niño o niña, la comadrona amarra el ombligo con el hilo de una palma o pita. Los pañales y la faja para envolver al bebé se hacen con la cáscara de palo lanchama que se la cocina y machaca. Se envuelve al bebé para que no crezca con defectos físicos. La madre da el seno hasta los tres años y si se embaraza en seguida, sólo hasta el cuarto mes, pues puede enfermarse. La madre es muy hábil para cuidar a su hijo. Lo carga a su espalda, le hace dormir en la hamaca. Para evitar las enfermedades no se separa de él, peor dejarlo sólo. Las enfermedades más frecuentes de los bebés son la diarrea, el mal viento y las fiebres. Para prevenir las enfermedades de los niños y de las niñas, se les prohíbe sacarlos por las tardes cuando hacen fuertes vientos o por las noches. Tampoco se deben llevar los niños o niñas a los velorios, porque empiezan a llorar por las noches y pueden morir. El padre también se cuida. Dentro de los cinco días después del parto no debe realizar trabajos pesados. Igualmente le está prohibido ir de cacería. Tampoco debe comer carne de monte, como monos y animales fuertes, porque el niño o niña pueden crecer con defectos físicos o psicológicos. Después del parto, la madre tiene que guardar cinco días de dieta: No debe comer yuca, porque al bebé puede salirle la Holanda en la boca. Su bebida debe ser colada de plátano verde. Luego del parto la mujer debe ayunar de ciertas carnes y pescados, según prescripción del médico tradicional o de los ancianos de la familia, para proteger al hijo que está amamantando. “Mujer que ayuno no guarda, dientes podridos amamanta”, dice una máxima muy conocida entre los Kichwa.¹¹

Normalmente la mujer kichwa no recurre a procesos de planificación familiar, pero cuando ya no quiere tener más niños o niñas, acude a donde el médico tradicional para que le “sobe” (masajee) la cintura y bebe en ayunas un preparado de tabaco como medio “seguro” de no tener más descendencia.

¹¹ Ibídem

1.4.5. **Ritos matrimoniales** El indígena Kichwa depende de su familia para la búsqueda de la pareja ideal, por su cuenta el joven no busca esposa, ni siquiera se enamora; los que se enamoran de la que será su compañera para toda la vida son sus padres, parientes y padrinos; ellos buscarán una mujer que se caracterice por el espíritu de trabajo y que desempeñe bien los deberes domésticos; en nada influyen ni su belleza, ni su juventud. Cuando lo han resuelto con la familia interesada, organizan una larga caravana a casa de la novia, los parientes ya han contratado los servicios de un especialista en pedido de mano, quien a base de largas letanías de elogios y alabanzas y en actitud humilde, besando los pies del reacio padre, se mantendrá de rodillas horas enteras hasta conseguir la licencia de los padres que se negarán por largo tiempo, aunque están deseosos de celebrar pronto la boda.

Hasta tanto la novia ha buscado un refugio en el monte, en la casa de algún amigo o pariente. Al fin, y en el último grado de embriaguez y después de haber humillado en grado superior a los familiares del pretendiente, los padres de la novia aceptan y pactan el negocio, las condiciones son las mismas para todos: chicha, comida, sobre todo abundante carne del monte y aguardiente, sin esto no se puede celebrar el pacto matrimonial.

Luego de la pedida de mano de la novia, y pasado un tiempo llega la segunda ceremonia llamada la “pacta china” = juramento cumplido (todos los familiares de la novia beben gratuitamente) siendo testigos de la ceremonia los padrinos y acompañantes. Después de largo tiempo y luego de afanosa preparación, viene la celebración de la “boda”. Los preparativos son grandes, los familiares del novio organizan un trayecto largo para ir de pesca y de cacería a lugares muy remotos, a ríos lejanos; los padrinos compran la vestimenta para los novios que son sus ahijados; alquilan vestidos o disfraces para ellos mismos. La ceremonia se celebra en casa del novio. Todas las tradiciones juegan un papel preponderante en estos ritos, como vemos en el siguiente enunciado en donde se describe detalles de una parte de la ceremonia nupcial:

Es tradicional en los matrimonios indígenas, acompañar el baile la noche de boda con dos instrumentos: el tambor, hecho con una caja cilíndrica de una sola pieza de madera de cedro y cuero de mono “machín”, fabricada con el hueso de un ave de rapiña o con carrizo. Cuando falta la flauta el tambor es suficiente para mantenerlos bailando durante muchas horas.¹²

La noche anterior toman y bailan con los familiares del novio, y toda la mañana siguiente están en espera de la llegada de la comitiva que trae a la novia, quien debe tener su rostro completamente cubierto, no pudiendo descubrirse en todo el día, si lo hiciera sería una prueba de ser mujer de condición airada. Nuevamente las humillaciones, las peticiones, los ruegos. Vienen entonces los insultos, las injurias de parte de los padres de la novia y dan la impresión de que acceden al matrimonio únicamente porque no hay más que hacer.

Luego se toma a la novia del brazo colocándola entre la madrina y su acompañante, y empieza el baile rítmico y ritual; antes de la entrega de la novia a su flamante caballero, los padres, padrinos, madrinas, los testigos y sus acompañantes dan la orientación sobre el buen vivir a los cónyuges. Obsequian los regalos de parte de los presentes, disfrutan con la comida y baile toda la noche hasta amanecer. Con esta ceremonia festiva ya están casados marido y mujer aunque ni la iglesia, ni el Estado haya intervenido. Semanas, meses y hasta años después se acuerdan de que tienen que legalizar su matrimonio ante las autoridades civiles y eclesiásticas, pero no se crea que porque ya se ha celebrado la ceremonia quede la esposa con su marido. Rara vez, y si la boda ha sido muy buena, entregan los padres a la novia para que quede con su esposo desconocido.

1.4.6. Las defunciones: Cuando fallece una persona no se cree que muere por una enfermedad o porque su naturaleza no ha podido resistir el germen de alguna grave dolencia, esto no es verdad. En la mentalidad del Kichwa la mayor parte de la familia muere por un brujo que maldijo y les mandó un “virote” que entró en el cuerpo humano. Al difunto lo envuelven en una rústica mortaja luego de haberle puesto sus mejores vestidos y adornos.

Al son del “Churo” (el sonido del caracol mediano de la selva) se congregan amigos y parientes que ingieren bastante licor, si el muerto ha sido un personaje

¹² Ídem., p. 87

importante, lo velan durante dos o tres días. Luego en el centro de su casa abren una fosa y allí depositan el cadáver con sus pertenencias y objetos más queridos. Lo rodean de chicha y comida para que el alma pueda pasar al bien en el otro mundo del paraíso.

Durante el velorio las personas que van de visita juegan mucho con naipes y dados, a fin de olvidarse del alma del difunto. Después quitan las paredes de la casa y todos la abandonan, retornando luego de algunos días, para dejar más chicha y alimentos al difunto.

1.4.6.1 El tambo – vivienda Está constituida por pilares de chonta, paredes de guadua, piso de tierra y techo de paja, consta de un solo cuarto cuyo tamaño depende del número personas que integran la familia que vive en allí, en el tambo se realizan todas las faenas de la vida doméstica, y sirve por lo tanto de comedor, cocina, dormitorio. Cerca de las camas está el fogón formado por piedras grandes con troncos prendidos día y noche para que el fuego no se apague. Junto al fogón hay están los utensilios de cocina como algunas ollas de barro, una de ellas bastante grande destinada a cocinar la yuca o la chonta para elaborar luego la chicha en una batea especial llamada “batán”, que es de madera. La ubicación de la vivienda es muy importante de modo que

Todo “tambo” está situado cerca de un río o de un riachuelo y se encuentra rodeado de altas y hermosas palmas de chonta y de chacras de árboles frutales como el guabo, el avío, la chirimoya, la uvilla, el aguacate y cultivos de maíz, yuca, plátano, fréjol y algunas plantas de papaya, caña de azúcar, guayusa, piña, así, tabaco y barbasco. Cazan los indígenas sajinos, guantas, guatusas, armadillos, monos y aves, que en ciertos meses abundan por ser temporada de frutas.¹³

Tarimas de guadua, bajas y anchas, sirven de mesas, asientos y cama general de padres e hijos pequeños, en los tambos hay suficiente espacio para dormir según el número de familias. El tambo tiene dos puertas de guadua pero sin ventanas, la luz penetra por las numerosas rendijas de las paredes.

¹³ VALAREZO, Santiago José., Óp. Cit. P. 83

Las mujeres se dedican al cuidado de los niños, a la preparación de la comida y a la elaboración de la chicha mascada, la limpieza de la casa y de la chacra (cementera), a la siembra de la yuca, del plátano, del poroto, del maní y a quitar la mala hierba. Es tarea propia de la mujer cavar la yuca cuando está madura y transportarla al tambo en grandes canastos tejidos con mimbre, llamados “ashangas”.

Las obligaciones de los hombres es talar los árboles grandes y rajar la leña en gran cantidad.

Para comer los alimentos extienden en el suelo, en medio del tambo unas grandes hojas de plátano y sobre éstas colocan las viandas: yuca, plátano, salsa de ají con hongos y frejoles, carne, pescado, etc. Para servirse los alimentos se colocan en cuclillas alrededor de la mesa improvisada y comen rápidamente con las manos.

1.4.7. **Vestimenta:** hay varias descripciones para la vestimenta que usan tanto varones como mujeres. Una de esas descripciones indica que para algunas ocasiones el varón usa el pantalón corto y la camisa sin mangas, sin zapatos mientras que otras veces los hombres adultos en lugar de camisa, usan una especie de poncho hecho de lienzo blanco llamado “Cushmas”, que les cubre solo en parte el pecho y la espalda. El pantalón o “curo balón” parece más bien un traje de baño bastante corto y estrecho, confeccionado con una vara de tela de la misma clase y color de la “Cushma”. En cambio la mujer se viste de “pampanillas” y “cotonas”, prendidas con una faja “chumbo”, usa los “hualca muyos” (cadenillas) o collares comprados. Nada se coloca en los cabellos o en las orejas. Crea el perfume natural con las hojas del monte y las flores exprimidas en agua. También se dice que las mujeres usan la “pacha”, vestido de una sola pieza de tela color azul con la cual envuelven su cuerpo. Otras mujeres en cambio

... utilizan una blusa ancha llamada “maqui cotona” y una saya o falda azul acampanada que sujetaban a la cintura con un “chumbi”, es este un cinturón ancho de variados y vistosos colores, que ellas mismas tejen con una fibra vegetal llamada “pita”. Estas vestimentas reducidas a harapos por el uso, se las dan a sus hijos más grandes que las llevan hasta acabarlas completamente, pero los niños menores de seis años andan completamente desnudos.¹⁴

¹⁴ Ídem., p. 80

1.4.8. **La chicha mascada** en la casa (tambo) se ofrece frecuentemente “un pilche de chicha”, preparada por la mujer, a base de yuca cocinada, la machacada y la masticada con el fin de que luego fermente por la acción de la saliva durante siete días. El pilche es un utensilio, que aprovecha el fruto de una planta enredadera que produce una especie de calabazas que son cortadas y vaciadas para poder usarlas a modo de tazas.

El indígena del oriente desde el más pequeño se sirve en un recipiente la “chicha mascada,” que será su desayuno, almuerzo y merienda, para sus viajes largos por los ríos y por la selva su única comida y bebida es la chicha que lleva en “mitos” o atados envueltos en las hojas de plátano. Para servirla se toma con la mano un poco de masa, se la coloca en una vasija con agua, la revuelve con la misma mano y queda lista para tomar. Las fiestas y reuniones de parientes y amigos se hacen todas a base de chicha mascada, quien abusa de la chicha cuando está muy fermentada fácilmente se embriaga.

1.4.9. **Música Kichwa** El indio Kichwa para sus momentos emocionales tiene un pequeño tambor a cuyo redoble baila y brinca furiosamente. Tanto más animada y alegre es la fiesta para el indio, más tambores repercuten en la inmensidad de la selva.

El tambor es una caja cilíndrica cavada de un tronco de cedro, de una sola pieza y cuyas bases son forradas con la piel de mono, preferentemente del mono “machín” (animal travieso). El pingullo (instrumento de viento con cuatro orificios), elaborado de carrizo o de la tibia de algún animal salvaje de 30 cm. de largo brinda notas estridentes y cansadas. El violín con su caja de cedro y cuerdas de pita en lugar de tripa como se acostumbra, es entonado con un arco también construido con las cuerdas vegetales de pita.

1.4.9.1 **Danza:** En las celebraciones de bodas y matrimonios o después de mingas y viajes, las mujeres preparan grandes porciones de “chicha” fermentada, que mezclada con el aguardiente de caña o de plátano, sirven para celebrar su regocijo. Si la música es monótona no lo es menos el baile, que consiste en ir y venir de adelante para atrás, a los estentóreos gritos del cantante elegido para amenizar la fiesta. La persona que canta grita como desaforada y cuanto más lo hace, es de mejor calidad,

al calor de las bebidas fermentadas que ingiere llega al paroxismo casi al frenesí, entonces viene las contorsiones y movimientos lúdicos que en nada desmerecen de los modernos bailes.

1.4.9.2 El idioma español como la segunda lengua: La lengua española sirvió a los conquistadores y evangelizadores como medio para facilitar el entendimiento entre los distintos pueblos que habitaban el continente americano, cuyas lenguas eran muchas y muy diversas. Aunque el indígena siguió expresando en su idioma materno, a través del español conoció la cultura, la religión, las leyes y las costumbres españolas.

Del primer capítulo se puede concluir que cada comunidad tiene su propia identidad y etnicidad, sus mitos, leyendas, costumbres, creencias, prácticas, que se derivan del diario vivir de cada pueblo, de su forma de interpretar el entorno que le rodea de aliarse con él y sobrevivir. Sin embargo la cercanía o el encuentro con otros pueblos puede ser el germen de conflictos, por el afán de dominio de cada pueblo, que deriva en el nacimiento de una nueva forma de ser para esos pueblos en desmedro de sus saberes ancestrales, tal es el caso de los pueblos kichwas quienes ha debido soportar la influencia de varios pueblos desde la conquista española hasta los colonizadores que llegaron atraídos por la explotación petrolera o por el “mito de la Amazonía”.

CAPÍTULO II

2. REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA EN EL ENTENDIMIENTO HUMANO

Este capítulo abarca conceptos de la cultura en el entendimiento humano, y su construcción social, su relación de aprendidas o compartidas con otras culturas; luego se analiza la diferencia entre la cultura y subcultura, se elabora una reflexión sobre la cultura como ecosistema humano; finalmente la conclusión de la cultura como resultado de las necesidades humanas.

2.1. La cultura como construcción social

Las concepciones de cultura como folklore o como características que identifican a un grupo, han sido abandonadas debido a que las condiciones en el orden de los contextos socio – políticos, culturales han cambiado; hay nuevas condiciones que ha tenido que enfrentar el concepto cultura: tenemos el auge del proceso de globalización, con su despliegue tecnológico comunicativo; la decadencia de los conceptos fundamentales de la modernidad como el Estado, el desarrollo y la identidad.

Todo esto lleva a los actores a pensar en la cultura como un tejido simbólico que se va construyendo. Se asume la cultura como representaciones sobre sí mismos y sobre los otros: como una lucha por el control de los sentidos que se van produciendo, una lucha que determina órdenes sociales y por eso se convierte en una cuestión política.

La cultura no puede seguir siendo leída como un atributo casi natural y genético de las sociedades. La cultura tiene que ser mirada como una “construcción” específicamente humana, resultante de la acción social. La cultura es esa construcción que hizo posible que el ser humano llegue a constituirse como tal y a diferenciarse del resto de los seres de la naturaleza.¹⁵

¹⁵ BARAHONA, Mauricio, *Materiales alternativos de construcción social*, Tesis U.P.S Facultad de construcciones civiles, sociales y Medio Ambiente, Quito, 20 de abril de 1998

La cultura es construida por el hombre, en la que se recrea su ideología y creencias, establece las leyes culturales para la diferencia de unas y otras.

Desde el enfoque antropológico la cultura es el conjunto de conocimientos, creencias, artes, leyes, ideas, oficios, formas de vida y todo cuanto el hombre ha heredado de sus antepasados. Se menciona a la cultura como construcción social, por lo que es producto de acciones sociales concretas generadas por actores sociales igualmente concretos y en procesos históricos específicos, es decir no se trata de una invención arbitraria o artificial.

La cultura como una construcción social presente en la diversidad de la sociedad humana, sería equívoco entenderla al margen de la misma sociedad y de los sujetos sociales que la construyen, puesto que la cultura es posible, porque existen seres concretos que la construyen desde su propia cotidianidad como respuesta a la dialéctica transformadora de la realidad y de la vida. Decir que la cultura es una construcción social implica que la misma solo puede ser creada con y junto a los “otros” y para los otros, en comunicación, en relación dialógica con los “otros”.

En consecuencia la cultura constituye un acto supremo de alteridad, que hace posible el encuentro dialogal de los seres humanos para ir estructurando un sentido colectivo de su ser y estar en el mundo y en la vida. Desde estos nuevos preceptos la interculturalidad cambia radicalmente: primero porque el manejo de la cultura está entendido como proceso social; y segundo porque ese proceso social exige la presencia del “otro”.

La cultura tiene que ser mirada como una “construcción” específicamente humana, resultante de la acción social, que hizo posible que el ser humano llegue a constituirse como tal y a diferenciarse del resto de los seres de la naturaleza. Cada cultura se ha ido desarrollando de acuerdo al proceso organizacional haciendo la diferencia en progreso técnico y científico. Por el esfuerzo de conservar su identidad han construido una sociedad ilustrada, y en permanente acción han logrado sobresalir en diversos campos de la ciencia.

Las conductas culturales para ser consideradas como tales deben ser creadas por una sociedad, compartida por un grupo social y por lo tanto, son transferibles de

individuos a individuos, de una generación a otra. Los elementos culturales cumplen así la función de elementos constantes, capaces de cohesionar, unir, identificar, interpretar y modificar la acción social.

La cultura es esa herencia social diferente de nuestra herencia orgánica, que nos permite vivir juntos dentro de una sociedad organizada, que nos ofrece posibilidad de soluciones a nuestros problemas; conocer y predecir las conductas sociales de los otros; y permite a otros saber qué pueden esperar de nosotros.

La cultura hace posible interacciones sociales que dan sentido a la vida de un grupo, regulan nuestra existencia desde el momento mismo en que nacemos hasta cuando dejamos de ser parte de la sociedad, pero siempre seremos miembros de una sociedad y de una cultura. Como dice Ruth Benedicto: “la cultura es lo que une al hombre, es gracias a esa herencia social que las sociedades son los que son y de ella depende la comunidad de su existencia, ahí es de donde cada generación toma sus sistemas de valores, las pautas para dar sentido a su existencia presente y la construcción de su futuro”.

Decir que la cultura es una construcción social no implica confundir la vida social como tal con los procesos culturales, puesto que la vida social no es solo patrimonio humano ya que diversas especies animales cuentan con formas más complejas de organización social, como la de las hormigas, que muestra un nivel tal de complejidad en su organización y división del trabajo, que los humanos podríamos aprender. Sin embargo, a pesar de tal complejidad, la base de dicha organización no reside en la cultura, si no en el instinto. Ahí radica la gran diferencia de la sociedad humana: esta solo se sustenta en la cultura.

Uno de los factores vitales de la cultura como construcción social es el lenguaje simbólico que da a la comunicación humana una especificidad propia, ya que los animales se comunican pero la comunicación humana es esencialmente una comunicación simbólica, también es transmitir, almacenar y planificar lo aprendido, y, sobre todo, dar un sentido al ser y estar en el mundo. Eso es lo que diferencia al ser humano del resto de las especies.

Es fundamental no confundir la relación entre cultura y sociedad, porque la sociedad puede ser cualquier conjunto de individuos de cualquier especie, determinado agregado animal que se mantiene junto como un grupo de interacción entre los que existe una “conciencia” de pertenencia.

De forma sencilla podríamos apuntar que una sociedad siempre está integrada por gente, la cultura es, en cambio la manera como esta gente se conduce. Por lo tanto: una sociedad no es una cultura, posee una cultura. La sociedad humana es más que un conglomerado de individuos, la unidad de esos individuos acorde a convenciones culturales específicas.

La cultura constituye una serie de patrones de normas integradas de conducta que hacen posible dar a esa agrupación un distinto sentido para su existencia en sociedad para asegurar la continuidad de la misma.

Una cuestión que esclarece mucho más la diferencia entre cultura y sociedad, como plantea Gudelia, son las características diferenciadoras de los seres humanos con relación a los demás animales sociales, que hacen que los hombres no se conformen con vivir en sociedad, sino que esto “producen la sociedad para vivir”, porque han sido capaces de construir nuevas formas de pensar y de actuar, tanto sobre la naturaleza como sobre sí mismos.

En definitiva han sido capaces de construir la cultura y fabrican la historia, las demás especies son parte de una historia, pero de una historia que no ha sido creada conscientemente por ellas, sino de una historia de la naturaleza, es decir del proceso de evolución de la materia viva que se engendra en determinados procesos temporales.

En cambio el ser humano pudo llegar a la historia porque fue capaz de construir cultura. Todas las fuerzas que pone en movimiento le permiten crear y recrear nuevas formas de sociedad, y es en esa misma fuerza transformadora que constituye la cultura donde encuentra la posibilidad para transformar la sociedad y la historia.

2.2. La cultura como conducta aprendida.

Esta es una de las más generalizadas concepciones de la cultura en la antropología, sus orígenes lo encontramos en la formulación evolucionista de Taylor, que veía la cultura con relación a capacidades y hábitos “adquiridos” por el “hombre como miembro de la sociedad”. Si la cultura es una construcción social, esta solo puede ser aprendida y transmitida dentro del seno de una sociedad concreta, como lo explica el siguiente autor:

Para A. Povisa esta definición, el termino configuración sugiere una especie de forma, una forma de cultura, es decir, un modo de conducta, referido a una necesidad. Significa que la cultura y sus resultados están organizados en un todo, que sirve de modelo. La conducta aprendida es lo sustancial de la cultura, es una conducta resultado de un proceso humano de aprendizaje, como si fuera una herencia social. La idea de conducta comprende todas las actividades del individuo, ya sean manifiestas o encubiertas, físicas o psicológicas.¹⁶

Toda persona es parte de una cultura, en su forma de pensar, sentir y de vivir aprendidas desde su niñez. Son las pautas conceptuales y de comportamiento aceptadas o sancionadas socialmente. Según esta acepción, todos deben tener cultura, por vivir en sociedad, en donde logran desarrollar sus capacidades, en donde adquieren los hábitos de vida y moral, creencias y costumbres, y en donde elaboran y disponen de bienes materiales. Todas las personas tienen un sistema de comportamiento, poseen cultura. Desde el punto de vista de la Antropología Cultural se define a la cultura como la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta.

La cultura como conducta aprendida, es lo primordial que se aprehende para mejorar la calidad de vida de un pueblo, como también en imitación y en competencia de la ciencia y técnica, de todos modos cada cultura tiene su propia identidad, que lo diferencia de uno y de otro. No siempre se aceptan y aprenden las características culturales de otros pueblos, sino lo esencial que pueda servir en la construcción social. La conducta aprendida es lo sustancial de la cultura, es una conducta resultado de un proceso humano de aprendizaje, como si fuera una herencia social.

¹⁶BODLEY, John H, *Una Perspectiva Antropológica*, en Antropología Cultural: los Tribus, los Estados y el Sistema Global, 1994

Según Aristóteles, el hombre es social por naturaleza, el origen de la sociedad humana y del estado que se encuentra en la propia naturaleza del hombre, ya que este es un ser nacido para la sociedad. Park nos dice que un niño no nace humano sino que la humanidad la aprende por asociación, interacción y comunicación. Pero el proceso no solo afecta a los niños sino que también afecta a todas las personas de la sociedad a lo largo de la vida, pues influye de continuo en ellas suministrándoles las pautas de comportamiento.

Con frecuencia se ha utilizado el término cultura para distinguir el comportamiento humano del de otros animales. Sin embargo, algunos animales no humanos también parece que tienen formas de comportamiento cultural aprendido. Así, por ejemplo, grupos de chimpancés utilizan diferentes técnicas para capturar termitas con palos para alimentarse. Asimismo, en algunas regiones los chimpancés utilizan piedras o trozos de madera para partir nueces. Existen chimpancés en otras regiones que no practican este comportamiento, aunque tengan bosques con árboles similares y dispongan de materiales para fabricar utensilios.

De ahí que Manuel Pérez en su artículo sobre la diversidad cultural cita el concepto de cultura que se transcribe a continuación, como un argumento que respalda esta manera de concebir a la cultura.

Bales Hujier señala que la cultura es una forma de comportamiento aprendida, porque la cultura se aprende, se transmite por medio de la interacción social, en ese sentido constituye una forma de herencia, que se tiene no genéticamente sino en forma social, pues todo ser humano forma parte de una sociedad y de una tradición cultural específica.¹⁷

Como ejemplo tenemos el alcoholismo, a diferencia del simple consumo excesivo o irresponsable de alcohol, ha sido considerado en el pasado un síntoma de debilidad de carácter, estrés social o psicológico, o un comportamiento aprendido e inadaptado. Recientemente, y quizá de forma más acertada, el alcoholismo ha pasado a ser definido como una enfermedad compleja con todas sus consecuencias.

Los primeros síntomas, muy sutiles, incluyen la preocupación por la disponibilidad de alcohol, lo que influye poderosamente en la elección, por parte del

¹⁷ PÉREZ, Manuel, *La diversidad cultural*, en *EL COMERCIO*, Sección B, Quito, 15 de noviembre de 2007, p. 4B.

enfermo, de sus amistades o actividades. El alcohol se considera, cada vez más, una droga que modifica el estado de ánimo, una costumbre social o un rito religioso.

La cultura como conducta aprendida se expresa desde los inicios de la vida del ser humano, cuyo proceso de aprendizaje de las normas culturales ha sido llamado socialización, el que, según algunos antropólogos, no empieza con nacimiento, sino desde el proceso de la gestación. Mientras que específicamente al proceso de aprendizaje de la cultura de los infantes se ha llamado enculturación. (Aprendidas desde cuando nace en esa cultura).

La socialización no es cuestión de herencia biológica, sino es herencia social, consciente o inconscientemente, el individuo aprende de otros miembros de la sociedad todo lo que tienen que aprender para ser un miembro activo y valioso para la sociedad. Una clara muestra del carácter aprendido de la cultura la encontramos en la prolongada dependencia de infante humano. Si todo ser humano dispone de una capacidad cerebral para el aprendizaje, nadie como el ser humano necesita tanto de los otros para aprender y ser parte de la sociedad. Es la organización social y la vida en grupos la que nos ofrece el contexto necesario para el aprendizaje de los otros.

El hombre normal necesita la convivencia para volverse persona humana y por el proceso de interacción aprende valores socioculturales de su ambiente que lo convierten en ser humano. Esto es el proceso de socialización, en el que el individuo es integrado dentro de su ambiente social y cultural y acepta las pautas de comportamiento de la cultura de su grupo. La sociedad transmite su cultura de una generación a otra y adapta al individuo.

Esta postura de la cultura como conducta aprendida ha sido igualmente cuestionada por algunos antropólogos que consideran que si bien la cultura se aprende, no basta solo una conducta aprendida para que exista cultura, pues también los animales aprenden. Es más el modo como estas conductas se aprenden lo que diferencia la conducta cultural de la puramente animal, no es suficiente aprender si no crear, y como aprender. No es lo que aprendamos sino lo que creamos y como lo creamos.

Algunos antropólogos consideran que existe diversas formas de aprendizaje: un aprendizaje individual situacional, que se cumple cuando un animal aprende de su propia experiencia, por ejemplo: una quemadura hará que no se acerque al fuego. El aprendizaje social situacional, en el que se aprende de otros miembros del grupo social sin que haya necesariamente intermediación del lenguaje, por ejemplo: el aprendizaje entre los primates.

Y el aprendizaje cultural que depende de la capacidad simbólica de la utilización de símbolo a los que la sociedad da significados y, por lo tanto es exclusiva de la especie humana. Es mediante el sistema simbólico construido por una cultura que los seres humanos están en capacidad de poder operar la realidad, de dar sentido a su existencia, a su ser y estar en el mundo, a sus universos de creencias, valores morales y praxis sociales y a su percepción de la realidad y la vida. *“La conducta aprendida es lo sustancial de la cultura, es una conducta resultado de un proceso humano de aprendizaje, como si fuera un herencia social.”*¹⁸

2.3. La cultura como conducta compartida

La cultura es una conducta compartida, una forma de pensar o actuar, y para considerarla parte de una cultura debe ser compartida por los miembros de una determinada sociedad, lo quiere decir que los significados y significaciones de dicha conducta para ser consideradas parte de una cultura, deben ser comunes a los miembros del grupo, quienes deben conocer y compartir esos significados con relación a un continuo socio-cultural. Cultura es compartida, una conducta humana aprendida, un modo de vida.

La cultura como conducta compartida a través de la historia, puede funcionar entre las culturas cercanas a la región, pero es muy complejo aprender de ellas ya que cada pueblo u organización cultural es distinta y diversa a la vez. Las tradiciones y sus costumbres hacen la diferencia y enriquecen la fama cultural de los pueblos Kichwas del Oriente amazónico de la ciudad de Tena. Su cuidado de la estética

¹⁸RENO, Rubén, *Desarrollo del programa sociológico*, Editorial Hermanos Maristas, El Salvador, San Salvador, Año 1973. P 39 al 81.

natural de la selva verde, sus ríos y sus lagunas, reverdecen la esperanza de un pueblo con futuro en sus reservas naturales.

Cultura es ese molde configurador de una conducta compartida; consiste en materiales simbólicos que permiten a las personas predecir las conductas del vecino; en consecuencia lo que uno espera que el otro haga en determinada ocasión y que es lo que supone haría él mismo se le aparece como lo más cabal, realista y sensato.

Compartir la cultura no significa como se creía desde perspectivas funcionalistas compartir creencias, costumbres, lo que tornaba más homogénea y armónica a esa cultura; más bien toda sociedad regula respuestas que deben ser conocidos por sus miembros como parte de la misma para poder vivir en ella, y que dichas regulaciones por ser las construcciones sociales, no están libres de conflictos.

Pero esto no quiere decir que todos sus aspectos son compartidos por igual entre los miembros de una sociedad de un momento determinado. Sería imposible encontrar un solo rasgo cultural que sea compartido por la totalidad de los miembros de una sociedad. Por el contrario, la realidad de las culturas muestra que dan aspectos muy particulares y específicos de una cultura, que son compartidos en forma exclusiva por determinados miembros de dicha sociedad.

“Cultura es ese molde configurador de una conducta compartida; consiste en materiales simbólicos que permiten a las personas predecir las conductas del vecino; en consecuencia lo que uno espera que el otro haga en determinada ocasión y que es lo que supone haría él mismo se le aparece como lo más cabal, realista y sensato”.¹⁹

Los factores esenciales de especificidad pueden estar marcados con relación a edad, estado civil, género, la posición económica, social, ideológica, política etc. Por ejemplo: toda sociedad tiene especialidades ocupacionales, económica y productivas: artesanos, agricultores, etc. Especializaciones políticas, dirigentes, líderes, caudillos, jefes de Cabildo, etc. Algunos patrones culturales solo son compartidos por quienes están en un mismo status, por ejemplo: hombres/mujeres.

¹⁹ Cfr. RENO, Rubén, *Desarrollo del programa sociológico*, p. 90

Todo esto significa que a cada uno de los miembros de la sociedad le competen determinadas conductas culturales y conocimientos de aspectos específicos. Por ejemplo los especialistas religiosos, sacerdotes, chamanes, etc., tienen una serie de conocimientos, normas y prácticas que les son exclusivos y que si bien toda la población puede compartir un igual o parecido sentimiento religioso, son solo los especialistas en la administración de lo sagrado, quienes operan la realidad de lo trascendente desde esferas simbólicas específicas.

Este tipo de conocimiento se ha denominado especialización cultural. En consecuencia existe una parte de la cultura que, en forma muy general, puede ser aprendida por todos, otra que puede ser elegida y otra que aplican solo aquellos que desempeñan en la sociedad papeles específicos.

Esto está más allá de las diferencias individuales, es más todos los individuos independientemente de sus características subjetivas y de su personalidad propia tienen que “someterse” a los patrones culturales que han sido construidos socialmente y que deben ser vividos y compartidos por el conjunto de la sociedad. La enculturación en ese sentido unifica las diferencias personales.

El carácter supra individual de la cultura no implica que no existan al interior de las sociedades espacios que permiten una variación de la conducta individual, claro que estas variaciones culturales están dentro de los límites establecidos por la propia cultura que ofrece espacios para que se expresen formas de variación individual, pero siempre dentro de los límites de lo que considera aceptable.²⁰

Los miembros de una cultura comparten el conocimiento de esos límites y actúan dentro de ellos, aunque muchas de las veces ni siquiera somos conscientes de eso, solo tomamos conciencia cuando se produce una violación de las normas establecidas, cuando dichos límites han sido sobre pasados, lo que será generalmente motivo de desaprobación y a veces de castigo conforme la cultura dominante haya determinado para ello mecanismos y formas que van desde la censura, la evitación, la murmuración y otros, o a través de aquellos que están formalmente establecidos en las leyes.

²⁰ RESTREPO, Silvio Gil, *Ética de las Relaciones Humanas y sus conductas*, Ed. Paulinas – 2000.

Entender el proceso de variación cultural nos conduce a la consideración de lo que generalmente se concibe como cultura ideal y como cultura real; la cultura ideal hace referencia a esa forma, su nombre lo indica, de percibir la cultura como modeladora de la conducta social, es decir: a la serie de principios normas y valores que le dan a sus miembros los patrones ideales de lo que “debería ser” y de lo que se “debería hacer”. La cultura real: se refiere, en cambio a las normas de conducta que son vividas en la realidad por los miembros de una cultura y que no necesariamente coinciden con las normas ideales, al contrario muchas de las veces entran en contradicción con ellas o implican su rompimiento.

La falta de claridad, de coherencia y la contradicción que se encuentran en las normas ideales, proporciona a los individuos una justificación para un comportamiento muy alejada de lo ideal y que al ser parte de la vida real, termina siendo socialmente justificado.

Un claro ejemplo de la falta de coherencia entre normas ideales y normas de conducta se pueden encontrar en la cotidianidad de la vida. Así en un bus, cuando las normas ideales demandan actitudes de respeto frente a mujeres, niños y ancianos de parte de los hombres, se puede ver como mujeres embarazadas o ancianas con bolsos están paradas frente a la mirada indiferente de corpulentos jóvenes cómodamente sentados.

Ancianos y niños no son recogidos por los choferes de los buses y son irrespetados constantemente en los derechos que demandan las normas ideales. La permisividad en el rompimiento de las normas religiosas evidencia esa ruptura entre las normas ideales y las reales de conducta; la actitud de recogimiento, respeto al prójimo parece solo darse durante la permanencia en la iglesia una vez salido de esta otra es la conducta real.

Finalmente, uno de los ejemplos más decisivos lo encontramos en la reciente declaratoria de nuestro país como uno de los países más corruptos de América Latina. Esta es la prueba de la existencia de la incompatibilidad de las normas ideales y reales de conducta. Observamos que la Asamblea Nacional es un escenario que se supone legisla las normas ideales para el cumplimiento de la justicia, la moral y el orden social, pero en realidad es un espacio con un nivel de corrupción inaceptable,

sobre todo si consideramos que muchos de los representantes elegidos en sus respectivas provincias no cumplen con lo ofertado en sus respectivas campañas..

La democracia resulta igualmente una representación imaginaria ideal, ya que otra cosa es la democracia real que vivimos, en esta democracia formal no solo que no se apresura a los delincuentes que más daño han causado a nuestro país, como son los banqueros, sino por el contrario se socializa su pérdida para que las pague el conjunto de la sociedad, y se les ofrece millones de dólares para salvarlos de la quiebra, mientras niega diez dólares a los jubilados. Esta es muestra evidente de la incoherencia entre normas ideales y normas reales de conducta.

2.4. Subcultura

La noción de subcultura es empleada para destacar el hecho de que a pesar de existir una cultura hegemónica, no todas las conductas y comportamiento de sus miembros son homogéneos, sino que se expresan al interior de las culturas totales; diferencias notables que pueden estar en relación a su sistema de creencias religiosas, posición social, económica, política, de género, generacional, regional, etc. La subcultura se define a un grupo de personas, que pueden ser los adolescentes en adelante que se distinguen de comportamientos y creencias que les diferencia de la cultura dominante de la que forman parte integrante, porque establecen sus propias áreas de significado y significación diferenciadas.

En cada cultura concreta se puede hablar de subculturas, dentro de cada cultura existen diferencias que vienen dadas por la edad, el nivel socioeconómico, la clase social, el origen étnico, etc.

El término subcultura se usa en sociología, antropología y semiótica cultural para definir a un grupo de personas con un conjunto distintivo de comportamientos y creencias que les diferencia de la cultura dominante de la que forma parte, y se llama subcultura a un conjunto societal que manteniendo los rasgos de cultura global se diferencia de ésta y de otros grupos que la integran porque establecen sus propias áreas de significado y significación diferenciadas.

La cultura está frecuentemente asociada a personas de todas las edades y clases sociales que poseen preferencias comunes en el entretenimiento, en el

significado de ciertos símbolos utilizados y en el uso de los medios sociales de comunicación y del lenguaje. En ese sentido se dice también que las corporaciones, las sectas, y muchos otros grupos o segmentos de la sociedad, con diferentes y numerosos componentes de la cultura simbólica o no material pueden ser observados y estudiados como subculturas. Algunas de las subculturas son simplemente grupos de adolescentes con gustos comunes, como por ejemplo los “Emo”. Es necesario observar que el interaccionismo simbólico es fundamental en una subcultura.

De acuerdo con teóricos importantes que han estudiado las subculturas como Dick Hebdige, los miembros de una subcultura señalarán a menudo su pertenencia a la misma mediante un uso distintivo de ropa y estilo. Por lo tanto, el estudio de una subcultura consiste con frecuencia en el estudio del simbolismo asociado a la ropa, la música y otras costumbres de sus miembros de la cultura dominante. Si la subcultura se caracteriza por una oposición sistemática a la cultura dominante, entonces puede ser descrita como una contracultura, entendida como un movimiento de rebelión contra la cultura hegemónica, ejemplo: las tribus urbanas (skinsheads, heavy, hippies, punkies...), formadas por adolescentes preocupados por descubrir una identidad que ni la sociedad ni la familia les proporcionan.

Los grupos de ataque social son aquellos que actúan de forma violenta y delictiva. Intentan desestabilizar la sociedad transgrediendo las leyes.

Los grupos sociales alternativos son los que intentan encontrar un sentido a la existencia a través de distintos medios, como salidas del núcleo familiar, reuniones, actividades, charlas y rechazan el materialismo social.

Algunos críticos y analistas dicen que el fenómeno de las tribus urbanas no es nada más que la búsqueda de los jóvenes por aquella identidad tan añorada, cuando un joven se junta a una sociedad que posee sus mismas tendencias, modas y pensamientos se siente identificado tanto con el grupo como con sus símbolos y modas, el riesgo se deriva de la intolerancia de algunas tribus con tendencias opuestas, lo cual podría llevar a la violencia.

Si bien el concepto de subcultura resulta un poco complicado dada su falta de claridad semántica, es importante señalar que antropológicamente el término

subcultura no se refiere al hecho de hablar de una cultura que se halla en condiciones de marginalidad o inferioridad de condiciones frente a otra, desde el punto vista de cultural.

El concepto de subcultura nos abre los espacios para el reconocimiento de la diversidad y diferencia al interior de un mismo espacio global. Un ejemplo notorio de subculturas lo encontramos en las comunidades de inmigrantes que mantienen sus ejes simbólicos, que les permite recrear y mantener sus contenidos culturales. Al igual que los jóvenes, los niños de la calle, las pandillas juveniles, las sectas religiosas, las clases sociales, etc., constituyen claros ejemplos de subculturas.

Bajo el concepto de subculturas se ha querido, de igual modo, caracterizar a las “nacionalidades” indígenas y “pueblos” negros, aplicada en estricto apego a esta noción. Es importante considerar el proceso socio – político que dichas nacionalidades y pueblos están viviendo.

Pero esta posición es rechazada por los pueblos aborígenes, que buscan reivindicar su legítimo derecho a ser considerados como culturas en plenitud con identidades propias y diferenciadas. Por ello, y como muestra de su nivel de madurez política, indios y negros se han autodefinido como nacionalidades y pueblos diversos con identidades culturales propias y diferenciadas.

2.5.Cultura y Naturaleza

El culturalismo, sin embargo, no sólo es un credo sospechosamente útil para los propios intelectuales culturalistas, sino que en algunos casos es un credo inconsistente, puesto que tiende a deplorar lo natural al mismo tiempo que lo reproduce. Si todo es realmente cultura, entonces la cultura desempeña exactamente el mismo papel que la naturaleza, y nos resulta igual de natural. Esto puede derivarse de alguna cultura particular, pero lo que el culturalismo reitera es que, en algún sentido, todas las culturas son arbitrarias.

La cultura y la naturaleza, según la investigación realizada tienen diversas concepciones. La cultura cumple su función más con los seres humanos racionales, mientras que la naturaleza es más global, abarca tanto a la humanidad entera como a las demás formas de vida.

De acuerdo a la teoría creacionista, la naturaleza fue creada por un Ser Superior, para el beneficio del hombre y todos seres que habitan sobre la tierra, en otras palabras la naturaleza es nuestra casa, que nos brinda todos los recursos renovables y no renovables, por lo que hay cuidar y respetar como se protege al ser humano. La naturaleza no es arcilla en manos de la cultura y, si así fuera, las consecuencias políticas podrían ser catastróficas.²¹

Las relaciones entre los conceptos de naturaleza y cultura se conocieron, en el siglo veinte lo que implicó profundas transformaciones e incluso cuestionamientos o cambios de valor, que son bastante representativos del estado general del pensamiento contemporáneo.

Tanto para Rousseau como para otros autores, la naturaleza, o más exactamente lo natural, han podido ser considerados como normas o ideas éticas. Lo natural, en esta perspectiva moral, es lo verdadero, lo auténtico, inclusive lo sano, y todo lo que se desvía de esto, en los pensamientos y en las actitudes, es presentado como una degradación o una degeneración. La naturaleza es, en este sentido, una norma de la cultura.

En una perspectiva opuesta, la cultura ha sido pensada como la finalidad y el porvenir de la naturaleza y esta última es concebida como un conjunto de recursos materiales y una reserva de energías, que se caracterizan ante todo por su indeterminación. Es necesario comprender entonces la cultura como una actividad para emplear esos recursos y esas energías, y así darles una determinación, es decir, una significación. La naturaleza está cultivada, es decir, a la vez trabajada y puesta en forma, tanto por el hombre como alrededor de él. La educación, la agricultura, la técnica en general, son diferentes ejemplos de este "modelado" de la naturaleza por la cultura. El concepto de naturaleza, igual que el de cultura, oscila ambiguamente entre lo descriptivo y lo normativo. Si la naturaleza humana es una categoría puramente descriptiva y cubre todo lo que los seres humanos hacemos, entonces no podemos derivar valores de ella, simplemente porque hacemos cosas demasiado distintas y contradictorias. Como reza la sabiduría popular, es tan "humano" caer en la debilidad moral como ser compasivo. Pero si la naturaleza humana ya es un término valorativo,

²¹ GASTALDI, Ítalo, *Antropología filosófica*, Edición I, Quito – Ecuador , p. 49

entonces el intento de derivar valores morales y políticos a partir de ella es dar vueltas inútilmente.

2.6. La cultura como ecosistema humano

Una vieja discusión entre los antropólogos es la dicotomía, existente o no, entre naturaleza y cultura, y sobre el carácter adaptativo que la cultura cumple. Es conveniente partir del concepto de naturaleza para aproximarnos un poco más al de cultura. La naturaleza es el medio ambiente que nos rodea, el contexto amplio donde se desarrolla la totalidad de la vida entre los seres vivos aparece el humano, que es parte de ese contexto pero con capacidad de modificarlo, como se comprueba en esta afirmación:

Cuando el ser humano modifica la Naturaleza para extraer de ésta sus recursos naturales o para poder habitarla más cómodamente, se originan ecosistemas humanizados. Los campos de cultivo surgen por la necesidad de producir alimentos, y las ciudades, como lugar de encuentro e intercambio cultural y tecnológico entre los hombres.²²

La cultura como ecosistema humano, hace posible que los seres humanos y las sociedades puedan construir un segundo medio ambiente, un ecosistema humano que da sentido a su praxis vital. El ser humano es el único animal que ha sido capaz de llegar a la construcción de la cultura, pues gracias a su capacidad para la creación simbólica pudo ir más allá de su herencia biológica; capacidad que como ser simbólico le permitió libre y arbitrariamente dotar de significados y significaciones a las cosas y a los hechos, y dar sentido a su forma de ser y estar en el mundo.

Tanto en el ecosistema rural como en el urbano, existe una biocenosis y se producen trasiegos de materia y energía. Pero, a diferencia de los ecosistemas naturales, para mantenerse ambos necesitan continuos aportes (agua, abono, petróleo, alimentos, etc.) desde el exterior.

Además, en ninguno de estos dos ecosistemas se llega a cerrar el ciclo de la materia como ocurre en los ecosistemas naturales, lo que frecuentemente ocasiona graves problemas del medio ambiente. Pero a su vez, ese ser representa el punto en que la naturaleza trasciende, engendrando algo que es más que naturaleza: la cultura.

²² VARIOS, *La naturales y en comparación a la cultura*, p. 100

En consecuencia, la cultura hace posible que los seres humanos y las sociedades puedan construir un segundo medio ambiente, un ecosistema humano que da sentido a su praxis vital.

La cultura es ese instrumento adaptativo que ha sido imaginado, construido y controlado por el ser humano, que le permite superar su condición meramente biológica y pasar de la adaptación cultural, lo que hizo posible su proceso de hominización, dado que el ser humano es un ser esencialmente cultural.²³

Sin embargo, para entender el problema ambiental y para buscar soluciones correctas es necesario entender y apreciar no solamente la naturaleza, tal como se ha desarrollado en el proceso evolutivo, hasta conformar los ecosistemas modernos, sino que es necesario entender y apreciar al hombre.

Entender al animal humano no significa exaltarlo por encima de la naturaleza, sino comprenderlo dentro del sistema de la naturaleza. El sistema natural, en efecto, no se agota en la estructura maravillosa de los ecosistemas. La evolución siguió adelante y conformó este extraño mamífero que, para subsistir, tiene que modificar las leyes por las que se había regido hasta entonces la vida. El hombre ha sido desterrado del paraíso, pero sigue siendo parte del reino de la naturaleza.

La especie humana y por lo tanto la cultura, pertenecen al orden natural de la misma manera que las plantas o las especies animales. Es el mismo proceso evolutivo el que conduce hacia la adaptación instrumental, la organización social y la elaboración simbólica. La tecnología, la organización social y el símbolo deberían tratarse como formas adquiridas en el proceso evolutivo de la naturaleza.

El ser humano es el único animal que ha sido capaz de llegar a la construcción de la cultura, pues gracias a su capacidad para la creación simbólica pudo ir más allá de su herencia biológica; capacidad que como ser simbólico le posibilitó libre y arbitrariamente dotar de significados y significaciones a las cosas y a los hechos, y dar sentido a su forma de ser y estar en el mundo.

Es allí cuando se origina la cultura que lo construye como un *Homus Symbolicus*, lo que significa que más que agregarse a un animal terminado o

²³ VARIOS, *La cultura creada por el hombre*, p. 27

virtualmente terminado, la creación simbólica y la cultura que hizo posible fue elemento constitutivo central en la producción de ese animal.

La cultura le permitió dar un salto frente al resto de las especies de la naturaleza, no para separarse de ella sino para establecer con ella una mejor interrelación así con los otros seres humanos, lo que define a la cultura como construcción social.

El mundo de cultura se muestra como superpuesto al mundo natural, pues la naturaleza no le otorga al ser humano todo lo necesario para vivir, de modo que lo obliga a imaginar y construir su propio mundo. Al poder modificar el medio ambiente, un ecosistema humano que se denomina cultura. “La naturaleza configura la base, la mitad del ser humano que no le resulta suficiente y por ello tiene que trascenderlo, para hacerlo desarrolla la creatividad humana que hace posible la continua recreación de la cultura.”²⁴

En consecuencia la cultura no es un mero accidente fortuito, se convierte en factor clave de estructuración del ser humano y de las relaciones que establece con los demás. La vida humana transcurre en continua adaptación a las formas culturales que les son transmitidas, que necesitaban haber sido creadas previamente mostrando que la capacidad constructora y creadora del ser humano es más fundamental que su capacidad receptora, y a su vez es la base para la construcción de la cultura.

2.7. La cultura como resultado de las necesidades humanas

En otra reflexión se considera a la cultura como resultado de las necesidades humanas, tal como sostienen las visiones funcionalistas clásicas, que le dan una perspectiva meramente biológica al analizarla como producto de las diversas necesidades del hombre. Una visión de este tipo reduce al ser humano a un mero animal instintivo, lo muestra como pasivo esclavo de las constricciones que le impone el medio ambiente. Este enfoque no considera que la cultura haga del ser humano, parafraseando a Engels, no un esclavo de la naturaleza sino un arquitecto de ella, pues tiene gracias a la cultura la capacidad de transformarla y en este proceso la posibilidad de transformarse a sí mismo. La cultura, no es el resultado de las

²⁴ VARIOS, *La naturaleza trascendental*, p. 69

necesidades, no negamos que la necesidad puede motivar a la acción al ser humano, pero no significa que por sentir necesidades ya se tenga cultura.

La cultura como resultado de las necesidades humanas, en la historia de la humanidad cada cultura se ha organizado de acuerdo a sus intereses y necesidades comunes en beneficio del adelanto técnico y científico. El ser humano se asienta y mantiene en una cultura para fortalecer su identidad, mientras otras personas se alejan y se van en busca de otras características de identidad cultural. Todos los seres humanos desarrollados en el núcleo social, y que por tanto comparten creencias, valores, costumbres, tradiciones y educación, poseen una cultura.

Para que la cultura exista se hace necesario poner en juego la capacidad creadora y la praxis humana: puedo tener hambre, esa es evidentemente una necesidad biológica, pero para satisfacerla requiero encontrar una respuesta creativa y una praxis concreta, que están dentro del marco de determinadas respuestas culturales construidas en ciertas interacciones sociales y en momentos concretos de la historia; esas respuestas no son el resultado de la necesidad sino de la praxis y acción creadora de los seres humanos. “La cultura es una construcción específicamente humana, una construcción social, resultante de la praxis del trabajo humano.”²⁵

Si bien como parte de la naturaleza el ser humano es un ser biológico y está sujeto a procesos marcados por nuestra naturaleza animal, no son estos procesos marcados por nuestra naturaleza animal, no son estos procesos los que determinan la vida humana en sociedad, sino aquellos que están modelados culturalmente. Las diversas necesidades biológicas naturales que comparten con el resto de los animales, como el comer, la necesidad de abrigo y reproducción, son resueltas a través de respuestas culturales específicas a cada sociedad. Por ejemplo: si bien todo el ser humano necesita comer para vivir, pero lo que come, la forma cómo lo hace y cuándo come, está modelado por la cultura, de ahí que los hábitos alimenticios varíen y sean diversos y diferentes de cultura a cultura.

Al concluir el segundo capítulo se deja establecido el enfoque de la cultura desde diversos analistas como: antropólogos, filósofos, sociólogos, etc., que expresan

²⁵ HENZ, Hubert., Op. Cit., p. 93

su criterio muy profundo desde la teoría de la investigación. Se determinó que sin la presencia del hombre no existe la cultura y que dentro de las culturas existen las subculturas como formas internas de identificación grupal sea por rebeldía, por paz, por modas, en fin por rasgos comunes a un sector de una cultura.

CAPÍTULO III

3. FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA PARA LA VALORACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL KICHWA

El tercer capítulo está conformado por un análisis de los fundamentos filosóficos de la alteridad, comunitariedad e interculturalidad del pueblo kichwa y de los distintos enfoques de la identidad cultural; las diferencias entre cultura e identidad, para comprender la esencia misma de su contenido y se expone acerca de las características de la identidad.

3.1. Fundamentos filosóficos de la cultura Kichwa

Antes de la llegada los españoles la Amazonía ecuatoriana estuvo ocupada por numerosas organizaciones tribales como Los Quijos, Sumacos, Sabelas, Yumbos, Indios del Napo, Canelos, Lamas, Tabacosa, Pandule y Panyaso, muchos de estos pueblos desaparecieron física y culturalmente por la dominación hispánica mientras que otros sufrieron transformaciones culturales significativas. Paulatinamente los pueblos “sobrevivientes” fueron agrupándose bajo un idioma común el runa shimi que se convirtió en el signo diferenciador de su identidad étnica denominada Kichwa. Esta denominación surgió precisamente por la necesidad de homogeneizarse internamente y a la vez distinguirse de otros pueblos. Por lo tanto el Kichwa amazónico tiene una identidad étnica construida de muchas partes. El runa shimi, su lengua, fue aprendido tanto por el continuo contacto con los Incas como por la imposición hecha por varios misioneros españoles que usaron este idioma para las labores de evangelización. La autoidentificación de estos pueblos como Kichwas ha contribuido a su visibilización, puesto que al estar antes dispersos y separados pasaban desapercibidos y coadyuva además al proceso de afirmación de su conciencia étnica y revalorización de su cultura. Entonces los actuales Runas o Kichwas amazónicos son el resultado de un antiguo, complejo y paulatino proceso de relaciones interétnicas con los ancestrales habitantes de la región e inclusive con los Kichwas de los Andes.

En este contexto etno histórico es importante destacar algunos fundamentos de estos pueblos, uno de ellos su cosmovisión orientada hacia una vida de armonía con el entorno natural, basada en los mitos que pretenden explicar el orden del mundo, de la naturaleza y de la sociedad. Sus mitos hacen referencia a la selva o bosque y al agua, que tienen un contraste simbólico entre sí, por un lado la gente pertenece al bosque, Sacha Runa, pero su supervivencia depende del agua por lo que debe mantener una buena relación con sus espíritus y con la gente del agua Yacu Supay Runa.

En cuanto a las representaciones sobre la realidad el mundo natural es percibido como el mundo falso, el de las apariencias, mientras que lo sobrenatural es el mundo verdadero. Los dos están íntimamente relacionados de modo que cuando algo ocurre en una de estas dimensiones afecta irremediablemente a la otra.

La fuerza que anima el mundo y todo lo existente es el Samay, los seres humanos pueden separarse de esta fuerza en los sueños, cuando ingieren ayahuasca, al enfermarse de “espanto” o con a muerte. También encontramos elementos de la religión cristiana en esta cosmovisión como las nociones de cielo, infierno, diablo y alma, pero reinterpretados por el pueblo Kichwa. Es así que para ellos los humanos tienen dos almas o ayas una que va a la tierra sin mal y otra que se queda vagando en la selva.

Los mitos no solo sirven para explicar sucesos antiguos o el origen de todo, también dotan de sentido las realidades contemporáneas que afectan la vida de estas comunidades, tal es el caso de la leyenda de la boa plateada, que surge por el ingreso de las empresas petroleras a la selva. Esta relata que varios ancianos profetizaron que un día la selva sería violada por espíritus malignos que traerían una gigantesca boa plateada de cuyo vientre sale sangre negra que mata a la madre tierra.

Al considerar el hecho de que las poblaciones indígenas constituyen entre el 30% y 40% del total del Ecuador, se puede afirmar que su realidad social, cultural y política es de carácter nacional. Es por esta razón que el artículo 1 de la Constitución política del Ecuador consagra el carácter pluricultural y multiétnico del estado. La plurinacionalidad es uno de los fundamentos filosóficos del movimiento indígena ecuatoriano y por lo tanto de la cultura Kichwa, ya que parte del principio de

diversidad, característica de los pueblos que son agrupados bajo la denominación de “indígenas”, cada uno de los cuales poseen rasgos propios y que los diferencian de los demás, es decir no se puede hablar de un único pueblo indígena repartido en todo el territorio ecuatoriano sino que existen varias comunidades en cada región de nuestro país, que comparten algunos elementos relativamente comunes pero que mantienen características únicas que las diferencian de las demás.

3.1.1. ALTERIDAD

En la comunidad en que se viven las personas Kichwas, los comportamientos, la capacidad de recibir el conocimiento científico y tecnológico es y ha sido gracias a los evangelizadores que a pesar de que fueron tiranos, enseñaron normas de vida urbana y educaron con las nuevas ciencias y artes de saber antes desconocidas por los indios pero en condición de ser otro. Es decir otra forma de pensar desde el mundo europeo dominante, es por ello a nivel de Latinoamérica a los indios les cortaron las alas, como que quedó paralizada su cosmovisión indígena.

Según narra la historia tradicional de los pueblos indígenas, nuestros aborígenes tenían su propia historia, ideología, política, ciencia, cultura, modos de vida, sus leyendas y mitos, toda esta riqueza cultural fue invadida de amenazas y hasta algunos escritos y objetos maravillosos fueron consumidos por el fuego, cuando incendiaron las casas de los pobres indios. Pero a pesar de aquella marginación y explotación de la cultura kichwa, actualmente existe la organización de FONAKIN (Federación de Organizaciones Nativas kichwas de Napo). Que luchan valientemente, para defender su dignidad y colectividad propia amazónica.

Aunque es innegable la influencia que sobre su pensamiento ejercieron la fenomenología de Husserl y la filosofía de Heidegger, Levinas se desmarcó pronto de sus maestros, denunciando a la filosofía occidental por constituir un pensamiento de la “totalidad” en perjuicio de la idea de “infinito”. Reprochaba a aquélla el hecho de estar más preocupada por la “verdad” que por el “bien”. Por eso, su principal tema de reflexión fue la ética y proyectó promover la idea de un “bien” independiente de la “verdad”, de una ética como alternativa a la metafísica.²⁶

Las tesis esenciales de su pensamiento quedaron expuestas en *Totalidad e infinito*, ensayo sobre la exterioridad, obra en la que desarrolló la idea de que la

²⁶ Cfr. LEVINAS, Emmanuel, *Ensayos para pensar en otro*, Microsoft Encarta 2009

presencia del “otro” (y, más concretamente, “el rostro del otro”), que llama a la conciencia moral a rechazar toda violencia con respecto al otro, es una experiencia fundamental que desconocen las filosofías de la totalidad, que reducen el “otro” al “mismo”. Se trata de una experiencia concreta que compromete al individuo en tanto que sujeto moral, sin que haya con el otro ningún contrato: el deber del hombre hacia el otro es incondicional, y eso es lo que funda la humanidad del hombre.

Como afirmaba de otro modo que ser o más allá de la esencia, para la ética, el hombre es más que ser. La relación ética que impone el rostro del otro conduce a Levinas a Dios, cuya huella se puede leer en el rostro del otro. La ley observada hace “que Dios venga a la idea”. En la historia de la filosofía la cuestión por el sujeto autónomo siempre mantuvo la supremacía.

Desde hace mucho se estableció la costumbre filosófica de pensar el mundo desde un interior de un sujeto y de considerar apenas la cuestión del otro. Pero con el tiempo el concepto de una primera posición del sujeto y su interioridad fue criticado por la filosofía y las ciencias humanas y finalmente derribado. El sujeto dejó de ser solamente pensado desde su interior, y comenzó a ser considerado también desde su contexto y su exterior. Pero con eso se produce una alienación del sí mismo.

El filósofo francés Emmanuel Levinas destaca que aquí asistimos a la ruina del mito del hombre como fin en sí. Todo transcurre como si el Yo, identidad por excelencia, al cual se remontaría toda identidad identificable, fracasara consigo, no llegara a coincidir consigo mismo. El Yo y su identidad llegan a la crisis, y con la filosofía ética de Emmanuel Levinas, que exige un giro copernicano para la filosofía hacia el otro, la cuestión del otro y de la alteridad adquiere significación.²⁷

En contra del concepto tradicional que Levinas denomina el concepto de Ulises propone el concepto de Abraham. En vez de recorrer un largo camino para volver finalmente en su hogar, como Ulises, exige el movimiento de partida sin retorno de Abraham, que se dirigió hacia el otro, hacia lo desconocido y dejó su hogar.

²⁷ Levinas, Emmanuel: *Humanismo del otro hombre*. México 1974 (Montpellier 1972), p.115.

Mientras la filosofía siempre insistía en reabsorber todo otro en el Mismo y en neutralizar la alteridad, la orientación verdadera se dirige ahora hacia fuera de sí, hacia el otro. Para Levinas aún la filosofía progresiva de Bergson, Husserl, Heidegger y también Merleau-Ponty todavía sigue el camino de Ulises de una complacencia en el mismo, un desconocimiento del otro, porque no enfrentan el ser de la alteridad y desconocen el movimiento hacia el otro sin retorno y sin llegada.

El giro hacia el otro es el giro que falta la filosofía. Una verdadera ética inevitablemente tiene que enfrentar el problema del otro para trazar la actitud del hacia él. Pero el otro en su extrañeza trae muchos problemas; en una visión ideal somos todos iguales, y en lo concreto todos somos distintos, pero tenemos los mismos derechos. Somos iguales y somos distintos. Pero, ¿cómo es posible comprender al otro sin romper su particularidad, la extrañeza? La cuestión del otro es una problemática muy especial y compleja. *“El otro nos constituye, nos destruye, nos ayuda y nos complica, nos posiciona y nos cuestiona. ¿Qué pasa en el encuentro al otro? Un mundo sin otro no es pensable, ¿pero cómo incluir al otro en una visión filosófica?”*²⁸

Levinas pone el un Dasein, que se preocupa del ser del otro y así funda una nueva forma de sentido, que llega más allá del tiempo de una sola vida. El sentido viene con la orientación hacia el otro, que Levinas llama obra, que es un proyecto más grande que un solo ser. Este sentido desborda los límites de uno e implica también renunciar al ser el contemporáneo de la conclusión, porque la ‘obra’ es “el ser-para-más-allá-de-mi-muerte.

Ser para un tiempo que sería sin mí, para un tiempo después de mi tiempo, más allá del famoso ser para la muerte. Pero el otro no solamente tiene la capacidad de dar un sentido nuevo que desconoce Heidegger totalmente sino también da una identidad nueva, la responsabilidad para el otro destruye la complacencia y esfuerza el yo a perder su soberana coincidencia consigo, la identificación.

²⁸ Begrich, Aljoscha., Op. Cit., p. 93

A partir de ahí ser yo, significa tener una responsabilidad como si todo el edificio de la creación reposara sobre mis espaldas porque yo soy responsable como ningún otro y porque no hay nadie, que puede responder en mi lugar. El mundo no existe sin el otro. Descartes trata de describir el mundo así, pero no reconoce el papel central que tiene el otro en su concepto, que no es una cosa entre otras cosas, como muestra Levinas. El alemán Jürgen Habermas en su obra central Teoría de la acción comunicativa describió detalladamente un concepto que se basa en el intercambio argumentativo sobre una cosa teniendo como fin consenso y consecuencias prácticas. En contra de la razón el sujeto propone la razón comunicativa. Según Habermas el paradigma de la conciencia de sí mismo y del sujeto va a ser reemplazado por el nuevo paradigma de la comunicación, de una relación intersubjetiva.

En la conversación hacia un acuerdo un ego dice algo y una alter responde, así se forma una relación interpersonal entre los distintos individuos producidos por el lenguaje. El papel central del sujeto es substituido por los miembros del intercambio. Habermas defiende la idea de un exitoso intercambio con un consenso final que junta las opiniones de los interlocutores y que los disentimientos queden solventados por medio de razones.

En la acción comunicativa los interlocutores tratan de buscar un acuerdo que une los racionalmente motivados asentimientos de todos y por eso se orientan hacia el entendimiento y definen su forma de actuar a través del intercambio de argumentos en la fuerza desenvuelta del argumento mejor. La capacidad de razonamiento es la base de la acción comunicativa, igual que la aceptabilidad del otro: el acto de habla sólo puede tener éxito si el oyente acepta la oferta que ese acto entraña, tomando postura con un sí o con un no a la interpelación.

Con esta aceptación los participantes reconocen intersubjetivamente las pretensiones de validez con que se presentan como base para lograr el consenso. En su respuesta el oyente acepta la oferta del acto de habla y señala que comprendió la emisión y después los interlocutores ordenan en la conversación los espacios de acción y armonizan sus planes.

El consenso como perspectiva común incluye las perspectivas distintas de los participantes de la acción comunicativa; en relación con el mundo une las interpretaciones de la situación en la versión de mí y de su mundo sobre un trasfondo de nuestro mundo. Juntos formamos un horizonte común, como diría Hans Georg Gadamer. Según él, cada conversación trata de rebasar tanto la particularidad propia como la del otro y ascender hacia una generalidad superior: comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismo.

Pero la acción comunicativa no se agota en el acto de entendimiento en un horizonte fusionado, el acuerdo final fija un destino común que incluye una consecuencia concreta. *“Habla y oyente se obligan a basar su acción en interpretaciones de la situación que no contradigan los enunciados que se han aceptado como verdaderos”*²⁹

Tanto Habermas como Gadamer ven la alteridad del otro como una simple diferencia basada en un entendimiento común que permite una relación con consenso y con fusión de los horizontes. Pero la extrañeza del otro es según Levinas irreductible y el encuentro, no manejable racionalmente. El otro no es un desconocido que puede ser conocido, sino que es radicalmente otro. El otro nos confronta fuera del contexto y así viene como dice Levinas con un rostro desnudo: la desnudez del rostro es un despojamiento sin ornamentos culturales, una absolutización.

El rostro entra en nuestro mundo a partir de una esfera absolutamente extraña. El otro invade el yo sin preguntar, sin avisar para que pueda reflejar, exige demasiado y bloquea la consciencia. El encuentro con el otro es para Levinas una confrontación fuera de noesis (Visión intelectual, pensamiento, en fenomenología, acto intencional de intelección o intuición), y noema (Pensamiento como contenido objetivo del pensar, a diferencia del acto intencional o noesis), es una explosión del pensamiento, una irrupción total en el yo.

²⁹ Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I y II, Madrid 1989 (Frankfurt/Main 1981).

En este encuentro tan vehemente no hay espacio ni para racionalidad, ni para aceptabilidad, el otro se me impone: la epifanía del rostro es una visitación. El rostro desnudo ruega: ¡no me mates! y ¡no me dejes morir solo! Esta visitación tiene la fuerza de un mandamiento, que me hace responsable para el otro y su miseria sin preguntar.

3.1.1.1 Razón, alteridad y lenguaje

El diferenciado que separa a estos dos autores versa, ante todo, sobre los respectivos papeles que atribuyen a la pluralidad de interlocutores y a la alteridad que en ella se manifiesta. Mientras que, para Habermas, la alteridad no es radical, sino que ya viene, en principio, englobada en la unidad de la razón comunicativa y dialógica, para Levinas, por el contrario, la alteridad del otro no es reducible, ni es el lenguaje el camino para su anulación en la unidad consensual de todos con todos.

No es que Levinas propaga el disenso sobre el consenso, o el desacuerdo sobre todo acuerdo fáctico o acordado; se trata, antes que todo esto, de mostrar una simple jerarquía de niveles y de no considerar como último y definitivo lo que no es más que un estrato lateral y derivado. Consenso y disenso, acuerdo o desacuerdo, acción comunicativa y acción instrumental, etc., no son sino conceptos ya secundarios, no primeros ni originarios. Son elementos ya asentados sobre un espacio abierto antes que ellos y cuya radicalidad no pueden analizar.

Este espacio es el que el decir exhibe y testimonia, al campo de la intersubjetividad originaria. Para Levinas, la alteridad, no es momento provisional que pueda ser encerrada después en la unidad de un consenso; es lo que el decir mismo expone: la diferencia de los seres, la exterioridad en la que nos movemos unos con otros. Mientras que, para Habermas, el lenguaje es el medio de la reunificación consensual de todos con todos, en Levinas es la dimensión que expone la pluralidad que somos.

Habermas, con su permanente hincapié sobre el consenso y la conformidad resultante de la argumentación racional, se aprecia un resto poderoso de idealismo que tiende a primar la unidad sobre cualquier diferencia o alteridad. Desde esta perspectiva, la simple momento superable en la reconciliación final de la razón.

En el consenso último, postulable idealmente como telos mismos del lenguaje, la pluralidad de individuos habría desaparecido como tal, absorbida en el acuerdo definitivo de todos con todos. Así, el decir mismo, en lo que tiene de singularidad, testimonio y exposición, quedaría englobado y retomado en lo dicho.

Frente a este idealismo lingüístico, Levinas insiste en el carácter plural y separado de los individuos; es lo que también manifiesta el decir en tanto que instancia irreducible a lo meramente dicho. El lenguaje, al revelarse en su dimensión dativa, en su decir, rompe una y otra vez la unidad que se sueña en todos sus dichos. Al comunicar lo dicho al otro, al proponérselo, quebrantó la conformidad total, que tomaría superflua e inútil la palabra y su decir.

Por otra parte, frente a la simetría vigente en el momento habermasiano, en el cual en principio, los interlocutores se reconocen como igualmente provistos de racionalidad y capacidad argumentativa, la propuesta levinsiana acentúa la asimetría básica de toda relación intersubjetiva, y, en especial, de toda aquella presidida por el decir. No están solo que en disposición de argumentos, incluso a veces no siquiera en disposición de hablar inteligiblemente es que el sentido mismo de la sinceridad pone de manifiesto que el otro me concierne antes de toda decisión mía al respecto, y antes de toda posible reciprocidad. Otro me afecta antes de todo diálogo, de todo discurso y argumentación y, a fortiori, de todo consenso. Las asimetrías que, de hecho, escinden, desde siempre, a la comunidad de los hablantes se ven duplicadas y consolidadas ontológicamente por la asimetría radical e incancelable de la pluralidad que somos. La alteridad del decir en relación a lo dicho es correlato lingüístico de la pluralidad ontológicamente irreducible de los seres. Yo me encuentro preocupado por el otro antes de toda propuesta e iniciativa propia; me atañe antes de todo cómputo de razones, pruebas, argumentaciones y resultados. Estoy sometido a su influjo antes de todo posicionamiento por mi parte. Ninguna simetría puede descubrir en esta exposición; tampoco puede soñarse con hacerla desaparecer con el progreso consensual. Es, según Levinas, la condición misma de la relación ética.³⁰

³⁰ ROJAS, Pedro, *La ética del lenguaje: Habermas, y Levinas.*, Óp. Cit., ps.47-49

Según el pensamiento de Leopoldo Zea, el tema de la posibilidad de una Cultura Americana, es un tema impuesto por nuestro tiempo, por la circunstancia histórica en que se encuentra. Antes de ahora el hombre americano no se había hecho cuestión de tal tema porque no le preocupaba. Una Cultura Americana, una cultura propia del hombre americano era un tema intrascendente, América vivía cómodamente a la sombra de la Cultura Europea.

Sin embargo, esta cultura se estremece en estos días, parece haber desaparecido en todo el Continente Europeo. El hombre americano que tan confiado había vivido se encuentra con que la cultura en la cual se apoyaba le falla, se encuentra con un futuro vacío; las ideas a las cuales había prestado su fe se transforman en artefactos inútiles, sin sentido, carentes de valor para los autores de las mismas.

Quien tan confiado había vivido a la sombra de un árbol que no había plantado, se encuentra en la intemperie cuando el plantador lo corta y echa al fuego por inútil. Ahora tiene que plantar su propio árbol cultural, hacer sus propias ideas; pero una cultura no surge de milagro, la semilla de tal cultura debe tomarse de alguna parte, debe ser de alguien.

¿Ahora bien y éste es el tema que preocupa al hombre americano de dónde va a tomar esta semilla? Es decir, ¿qué ideas va a desarrollar? ¿A qué ideas va a prestar su fe? ¿Continuará prestando su fe y desarrollando las ideas heredadas de Europa? o ¿existe un conjunto de ideas y temas a desarrollar propios de la circunstancia americana? O bien, ¿habrá que inventar estas ideas?

En una palabra, se plantea el problema de la existencia o inexistencia de ideas propias de América, así como el de la aceptación o no de las ideas de la Cultura Europea ahora en crisis. Más concretamente, el problema de las relaciones de América con la Cultura Europea, y el de la posibilidad de una ideología propiamente americana.

También cabe preguntarnos el porqué nuestra filosofía es una mala copia de la filosofía europea. Porque en este ser una mala copia acaso se encuentre también lo propio de una filosofía americana. Porque el ser mala copia no implica que sea necesariamente mala, sino simplemente distinta. Acaso nuestro sentimiento de inferioridad ha hecho que consideremos como malo lo que nos es propio, únicamente porque no se parece, porque no es igual a su modelo. Reconocer que no podemos realizar los mismos sistemas de la filosofía europea, no es reconocer que somos inferiores a los autores de tal filosofía, es sólo reconocer que somos diferentes. Partiendo de este supuesto no veremos en lo hecho por nuestros filósofos un conjunto de malas copias de la filosofía europea, sino interpretaciones de esta filosofía hechas por americanos. Lo americano estará presente a pesar del intento de objetividad de nuestros filósofos. Lo americano estará presente independientemente de los intentos de despersonalización de tales pensadores.³¹

3.1.2. Comunitariedad

Es otro aspecto muy importante en el convivir cotidiano del pueblo indio de la comunidad El Calvario de la ciudad de Tena. El capital del trabajo que gana en los contratos o de los productos de la zona como: cacao, maíz, plátano, yuca, el dinero que recibe, esto es administrado y compartido con toda su familia, tanto en la alimentación, salud y educación de sus hijos.

La familia kichwa de la comunidad es bien unidad y solidaria como: en las mingas, en las defunciones, en los delitos familiares e intrafamiliares, en las reuniones comitivas y festivas. Existe un presidente y su directiva que organiza la buena marcha de la comunidad con sus proyectos e interés del progreso.

La comunidad de El Calvario tiene el tipo de organización social cuyos miembros se unen para participar en objetivos comunes. La comunidad la integran individuos unidos por vínculos naturales o espontáneos y por objetivos que trascienden a los particulares. El interés del individuo se identifica intereses del conjunto.

³¹ Zea, Leopoldo, *Cultura Americana.*, Óp. Cit., ps. 63 - 78

El filósofo alemán Karl Marx se refirió a la comunidad primitiva como la forma más antigua de organización social. “Ampliación de la familia“, la comunidad fue en sus orígenes nómada y pastoril antes de la aparición de la agricultura. Para Marx, la división del trabajo en las comunidades es muy limitada, casi inexistente, ya que su objetivo no es la producción, sino la subsistencia de la colectividad humana. Por otro lado, la propiedad es de tipo comunal, ya que el territorio pertenece a la tribu. Desde el marxismo, en la comunidad primitiva no existe la explotación del hombre por el hombre y no hay Estado. Fue, sin embargo, su colega alemán Ferdinand Tönnies quien construyó el tipo ideal de comunidad. Tönnies hizo referencia a la voluntad orgánica vinculada a este tipo de organización social, que se constituye de tres formas: por placer, por hábito y por la memoria. En estas tres formas se apoya la división clásica de las comunidades: comunidades de sangre (la más natural y primitiva, de origen biológico, como la tribu, la familia o el clan), comunidades de lugar (cuyo origen es la vecindad, como las aldeas y asentamientos rurales) y comunidades de espíritu (su origen es la amistad, la tradición y la cohesión de espíritu o ideología).³²

3.1.3. Interculturalidad

Actualmente la educación del dialecto kichwa forma parte de la educación básica, particularmente de los programas y proyectos de la educación de adultos; está orientada a posibilitar que la población indígena se apropie de los códigos y símbolos de la cultura escrita, de manera que sus miembros puedan tener una mayor participación en su medio sociocultural y en la sociedad global. En los últimos años, los programas educativos han sido enfocados a que los pueblos indígenas puedan tener acceso a los códigos de la comunicación y de la cultura escrita. Estos enfoques o modelos paradigmáticos son: la castellanización, el transicional, el bilingüe bicultural y el bilingüe intercultural. En el marco de estos modelos han coexistido numerosas experiencias nacionales de alfabetización y de educación básica de adultos.

En los países latinoamericanos donde la población indígena representa a un importante sector de la sociedad, la educación oficial de los grupos étnicos minoritarios se lleva a cabo en la lengua materna de las comunidades indígenas, respetar los valores culturales autóctonos. Además de la asignatura de lenguaje en lengua materna.

Gracias a la intercomunicación con otras culturas nacionales y extranjeras, se puede tener la interrelación de los conocimientos científicos y técnicos que nos favorecen y

³² MARX, Karl, *Comunidad*, Microft Encarta, 2009.

nos enriquecen la gama cultural de las tradiciones y costumbres. Como seres sociales nos facilita comunicar y valorar la historia significativa de cada pueblo.

Así, el modo de ver, da sentido a la filosofía intercultural en el contexto histórico de hoy comprometerse en la tarea de corregir la imagen del ser humano que ha globalizado la cultura occidental dominante; y de corregirla no sólo en las consecuencias que ha tenido para el trato con la naturaleza y con los otros a nivel estructural a las que ya he aludido, sino justamente en las consecuencias que conlleva para la propia manera de ser, de vivir, y de actuar en cada uno de nosotros. Por ejemplo, se trataría de reactivar, justo mediante el diálogo entre culturas, memorias de dignidad humana que nos devuelven la conciencia de la medida y de la proporción, el sentido del equilibrio, y que con ello nos remiten a una forma de existencia que es capaz de sentir que pierde dignidad humana cuando, en nombre de las necesidades falsas, participa en el curso de un mundo que excluye al otro justo porque está construido sobre la ley de asegurar el despilfarro de unos pocos.

Por último destacaríamos en tercer lugar que la filosofía intercultural tiene sentido en nuestro momento histórico actual si aprovecha el intercambio entre culturas para transmitir las reservas de sentido que tiene la humanidad todavía y, complementando la perspectiva del punto anterior, proponer la diversidad espiritual de las culturas como fuerza alternativa ante el cinismo y la frivolidad de sociedades cuya supuesta globalidad suple la profundidad y viven sólo del «espectáculo» y para el «espectáculo». Acaso, pues, no debería hoy la filosofía intercultural seguir –al menos del todo– el consejo de Hegel cuando éste recomendaba a la filosofía evitar ser edificante²¹, y aprovechar las muchas tradiciones en las que bebe para impulsar en el ser humano de hoy no sólo una apertura cognitiva sino también una conversión ética.³³

3.2.Enfoques sobre la identidad

La emergencia de las diversidades sociales, el proceso reivindicado del derecho a la diferencia, los planteamientos sobre pluriculturalidad y la búsqueda de construcción de sociedades interculturales, como respuesta al proceso de globalización y planetarización del mercado y la cultura, han determinado la crisis y el agotamiento de los estados nacionales.

³³ Cfr. FORNET BETANCOURT, Raúl, *Interculturalidad y filosofía en América Latina*. Aachen: 2003.

Por tanto, la noción de identidad nacional que al verse subsumida en el esquema supranacional impuesto por el orden globalizante, se ha convertido en mercado en el que se ventila esta problemática. Diversas son las posturas que han buscado discutir teóricamente la cuestión de identidad, esta es una breve aproximación hacia algunas de ellas.

Identidad es la respuesta a las preguntas quién soy, qué soy, de dónde vengo hacia dónde voy. Pero el concepto de identidad apunta también a qué quiero ser; la identidad depende del autoconocimiento: ¿quién soy, qué soy, de dónde vengo? de la autoestima: ¿me quiero mucho, poquito o nada? y de la autoeficacia ¿sé gestionar hacia dónde voy, quiero ser y evaluar cómo van los resultados?³⁴

En esta noción se incluyen elementos como la voluntad, el conocimiento, la capacidad y sobre todo la proyección, el saber o el planear a dónde se quiere ir, lo cual puede ser útil para alcanzar el objetivo de esta investigación que apunta a valorizar la identidad cultural Kichwa en la comunidad El Calvario, porque si se logra que los integrantes de la comunidad compartan una visión, una proyección de su cultura, se abre el camino hacia su recuperación y valoración en el presente.

El autorretrato de la identidad psicológicamente manifiesta que el ojo interno de la mente crea la identidad, con la información que proviene de la experiencia de un proceso que dura toda la vida, al responder a la sugerencia Socrática: conócete a ti mismo y conocerás el Universo, la mente refuerza la identidad interconectando experiencia, vocación y filosofía de vida.

3.2.1. Enfoque esencialista Según esta visión, la identidad es una esencia supra histórica, un atributo natural inamovible e inmutable con el que nacen y se desarrollan las identidades que determinan, de una vez y para siempre, la conducta y la vida de los individuos y las sociedades.

Esta esencia de la identidad que constituye el “espíritu de las naciones y del pueblo”, surge en el pasado y se transmite de generación en generación. Se trata de una especie de segunda naturaleza, de cuya herencia es imposible liberarnos; es la que marca de forma indeleble, pero absoluta y definitivamente, a los individuos y las sociedades, pues ahí están las “raíces” de lo que somos.

³⁴ Cfr. GUERRERO ARIAS, Patricio., Óp. Cit., p. 97

La identidad es pre-existente a los individuos, es una esencia inmutable que no se puede cambiar y por tanto los miembros de una sociedad no pueden hacer nada frente a eso, son meros objetos que deben someterse a los designios de una esencia que está más allá de sus deseos y su voluntad³⁵.

El enfoque esencialista está cargado de un profundo contenido metafísico, ve la identidad como predestinación inexorable, como algo heredado de antemano que debe ser así para siempre, en consecuencia, estoy obligado a mantener fiel a ella, sin comprender, como dice Martín Barbero, que la única forma de ser fiel a la identidad es transformándola.

Esta visión esencialista es la que ha servido de sustento para la construcción del discurso de la “identidad nacional”, como esa esencia unificadora de la diferencia, heredada desde lo más profundo de nuestro ser patriótico; esencia inamovible, imposible de ser transformada, peor aún de ser construida en un proceso político; pues al ser esencias supra históricas se vuelven realidades congeladas, y el buscar su transformación es visto como un acto de subversión frente al orden dominante.

La postura esencialista puede conducir a una instrumentalización ideologizada extrema, que se expresa en consideraciones racistas de la diferencia; pues se considera que los individuos, por su herencia biológica, ya nacen con determinadas características de su identidad cultural y étnica, esta tiene una condición natural, inmanente, innata, que lo marca de forma definitiva; indio naciste indio has de morir.

Esta es una postura claramente ideologizada que construye una imagen casi genética de la identidad y una imagen que lleva a la estigmatización de la pertenencia social y cultural; a la construcción de estereotipos discriminadores y excluyentes frente a ella.

Un ejemplo de estos estereotipos los encontramos en las clasificaciones que hoy tan comúnmente se generalizan sin fundamento: (los colombianos son narcotraficantes, los árabes terroristas, los latinos delincuentes, los indios son sucios, los negros son vagos y peligrosos).

³⁵ Ídem., p. 98

Otro de los estereotipos más comunes es que a los negros se les atribuye todo aquello que tiene connotaciones negativas, por eso se habla de mano negra, viernes negro, mercado negro, merienda de negros, tienes la conciencia negra, tuve un día negro, negro corriendo, negro ladrón, indio durmiendo indio vago, etc.) Estereotipos cuya mayor perversidad consiste en conducir a la negación de la dimensión de la humanidad del otro.

3.2.2. Enfoque culturalista Partiendo del concepto mecanicista, la cultura es una conducta aprendida, esta se vuelve la herencia que va a determinar las conductas de los individuos, que desde muy temprano y mediante los procesos de socialización, aprendieron las normas y principios que regulan su conducta y que modelan su identidad.

Este enfoque sustituye el reduccionismo de la cultura y conduce a un resultado casi parecido, puesto que hace que los individuos se vean ahora sometidos a la fuerza inamovible de una herencia cultural que es preexistente a los propios individuos y cuyos fundamentos aprendieron e interiorizaron desde su nacimiento, convirtiéndose en la esencia de la identidad cultural del grupo, razón por la que están incapacitados para transformarla.

Este enfoque construye una mirada inmovilista de la identidad y la cultura; no ve que son construcciones dialécticas, cambiantes. Visión, que no ayuda a explicar el acelerado proceso de transformación de las fronteras culturales e identitarias, generadas por fenómenos como la globalización, la migración y la acción de los medios masivos de información, que nos acercan a múltiples culturas con las cuales encontramos relaciones que nos hacen semejantes y diferentes. No hay duda que esos medios ejercen influencia sobre los universos de sentido de nuestras propias culturas e identidades.

3.2.3. Enfoque primordialista Considera que la pertenencia a un grupo étnico constituye una de las primeras y más importantes de las pertenencias sociales, pues en ellas se construyen los vínculos más fundamentales, ya que están adscritas a lazos de parentesco, de genealogía, de filiación y lealtades que determinan que sea en la etnia en donde se comparte un conjunto de emociones, de solidaridades, de

reciprocidades que generan redes de lealtades y vínculos que son inamovibles; de ahí por qué conciben que la identidad étnico – cultural no sea la identidad primordial.

Hay en este enfoque cierto esencialismo, puesto que considera que la identidad cultural se constituye como una propiedad esencial que es transmitida en y por el grupo para modelar su sentido de pertenencia y diferencia frente a otros grupos.

El enfoque primordialista considera a un grupo étnico que acepta por sí mismo su valor cultural, pensar y aceptar a su cultura como lo esencial y único. Hoy para algunas personas esta consideración es compleja, por lo que retiran a diversos lugares de otros continentes ya sea por su trabajo o compromiso matrimonial.

3.2.4. Enfoque de Construcción de la identidad: La cultura como construcción simbólica de la praxis social, es una realidad objetiva que le ha permitido a un grupo o individuo llegar a ser lo que es, la identidad es un discurso que nos permite decir “yo soy o nosotros somos esto”, pero que solo puede construirse a partir de la cultura. De ahí que cultura e identidad sean conceptos diferentes, pues no es lo mismo ser que decir lo que se es.

La identidad por tanto, es una construcción discursiva: todo discurso no es sino, en términos generales, decir algo sobre algo. Cuando hablo de mi identidad, cuando pronuncio yo soy o nosotros somos, estoy construyendo un discurso; pero ese discurso que muestra mi pertenencia, y a la vez mi diferencia solo puede sustentarse sobre algo concreto: la cultura, que es una construcción específicamente humana que se expresa a través de todo esos universos simbólicos y de sentido socialmente compartido, que le ha permitido a una sociedad llegar a ser todo lo que se ha construido como pueblo y sobre el que se construye un referente discursivo de pertenencia y de diferencia: la identidad. *“La construcción de identidad solo puede hacérsela a partir de la selección de ciertos rasgos características que se asumen como parte de ese ser; eso es lo que nos permite decir: soy o somos esto, porque pertenecemos a esta cultura.”*³⁶

³⁶ GUERRERO ARIAS, Patricio., Óp. Cit., p. 101

Antes la identidad personal se basaba en la autonomía, en compartir anhelos con el grupo de pares; en acceder a una sexualidad plena, a lograr una inteligencia abstracta, a la esperanza de concretar los sueños.

Podría decir que la pertenencia se construye como una representación que refleja lo que un grupo piensa que es. La cultura evidencia lo que ese grupo es, pues la identidad nos permite decir, hablar, construir un discurso sobre lo que pienso y quién soy yo.

La construcción de la identidad individual o colectiva es un acto de selección de elementos referenciales (hitos) o de rasgos diacríticos a los que se les asigna un sentido de propiedad, al que grupos o individuos se describen y a partir de los que pueden decir: yo soy, o nosotros somos. La identidad es por tanto una construcción dialógica que se edifica en una continua dialéctica relacional entre la identificación y la diferenciación, entre la pertenencia y la diferencia; esto implica el encuentro dialogal, la comunicación simbólica con los otros.³⁷

Las diferencias identitarias no son automáticamente resultantes de una diferencia cultural, así como una cultura particular no significa que automáticamente genere una identidad diferenciada. La identidad solo podrá ser construida en las relaciones e interacciones que se teje con los otros; de ahí que la identidad no sea algo fijo, sino algo que se construye y reconstruye en el proceso de las interacciones sociales.

La construcción de la identidad, se forma aceptando tal y cual como soy, desde cuando nace se identifica su ser y existencia. La identidad va diferenciando de otras ideologías culturales. Como se ha señalado en la anterior introducción que la cultura e identidad no son la misma cosa, sin embargo, vale tener presente que culturas, identidades y diferencias colectivas son representaciones simbólicas socialmente construidas, producto de un proceso socio histórico de creación constante, de acciones sociales concretas.

³⁷ Cfr. SAAVEDRA, Alejandro., Óp. Cit., p. 26

3.3. Cultura e identidad

La palabra cultura deriva del verbo latino “colere”, que significa cultivar, una forma de este verbo es “cultum”, que en latín significa agricultura, pues el adjetivo latino “cultus” se refiere a la propiedad que tiene un campo de estar cultivado. Originariamente pues, cultura quería decir “agricultura”, culto y cultivado. Con el tiempo se empezó a comparar el espíritu de una persona ruda con un campo sin cultivar, y su educación con el cultivo de ese campo.

La cultura la heredamos, ya que la recibimos de quien nos cuida desde el nacimiento y durante la infancia, y se supone que al llegar a ser adulto se ha aprendido todo lo necesario para poder entender y convivir con las demás personas.

Entonces la cultura en cierta manera, es saber cómo comportarse, como entenderse con los demás, como vivir y convivir, y aclaro que la cultura no es solamente comportarse de una manera refinada, hablar varios idiomas, ser doctor, etc., sino que se trata sobre las formas de convivencia cotidiana como se expresa a continuación:

La cultura es aquel conjunto de elementos materiales e inmateriales que determinan en su conjunto el modo de vida de una comunidad, y que incluye técnicas, pautas sociales, lenguaje, sistemas sociales, económicos, políticos y religiosos. Como pauta social entiendo a la moral, las creencias, costumbres y toda la serie de hábitos que el hombre adquiere en tanta es miembro de una sociedad.³⁸

A mediados del siglo XIX se establecerá un nuevo sentido del término cultura, que responda al surgimiento de las naciones, estados que se consolidan en Europa Occidental y que construyen una nueva filosofía de la historia, que tenía como eje una teoría de la evolución, sustentada en las nociones de universalidad, totalidad, orden sucesivo y acumulativo, continuidad, necesidad, causalidad y progreso.

Esta tipología permite elaborar y justificar un orden jerarquizado entre los seres humanos y las sociedades, e inicia una dicotomía entre unos pueblos “salvajes y primitivos” que son vistos como en estado natural y por tanto carentes de cultura, y otros pueblos “civilizados”, los únicos portadores de razón y cultura.

³⁸ Ídem., p. 45

Era necesario contar con una ciencia que les otorgue los fundamentos que justifiquen su acción civilizadora, pues Occidente como se auto consideraba la más alta expresión de la civilización humana se atribuyó así la tarea de llevar esas sociedades por los caminos de la razón y el progreso, de la cultura y civilización.

La cultura establece directrices; un poder central fuerte, articula la identidad según la distancia con el centro. La cultura de la función crea identidades: soy contador, abogado, obrero. La cultura de la tarea acentúa el proyecto y cuando este concluye sobreviene la desorientación.

Será Edward B. Taylor quién inicie la antropología como ciencia y quién dé al concepto de cultura una dimensión diferente a la que se había sostenido hasta entonces. La cultura empieza a ser mirada desde una perspectiva antropológica, pues la antropología ya se ha constituido como la ciencia que se dedica a su estudio específico.

Taylor define a la cultura como el objeto central del estudio de la antropología y formula su clásico concepto de cultura, señalando que ésta es ese complejo total, que incluye conocimientos, creencias, artes, leyes, moral, costumbres y cualquier habilidad adquirida por el hombre como el miembro de la sociedad.

Concepto que se mantendrá hasta nuestros días, esta noción reproduce la alemana vigente, pero introduce una mayor formalización. Desde 1890 la palabra cultura se ha empleado con diversas acepciones, pero en todos los casos se ajustan al horizonte que fuera planteado por Tylor, como se cita a continuación:

La cultura es un proceso, el paso de inculto a culto a través de un ejercicio más o menos metódico. La clásica definición de cultura dada por el autor nos dice que: “La cultura es todo aquello que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, usos, capacidades y costumbres adquiridas por el hombre en cuanto es miembro de una sociedad.”³⁹

Uno de los equívocos más generalizados es tratar a la cultura y la identidad como sinónimos. Cultura e identidad no son la misma cosa, sin embargo, vale tener presente que culturas, identidades y diferencias colectivas son representaciones

³⁹ Dra. Romero, Cristina, *Filosofía de la educación*, Primera edición, Quito – Ecuador P. 17

simbólicas socialmente construidas, significa que no son fenómenos “naturales” ni arbitrarios, sino que son el producto de un proceso socio histórico de creación constante, de acciones sociales concretas.

Los rasgos diacríticos son factores muy importantes para dirimir la confrontación de nuestras diferencias con los otros. Es el factor diferenciador lo que muestra mi pertenencia y diferencia, los que nos hacen ser parte de un grupo y por lo tanto ser diferente de otro.

Algunos de esos rasgos diacríticos se encuentran en el nivel manifiesto, pueden ser evidentes, por ejemplo, la lengua:” yo que hablo Kichwa, yo soy Kichwa”; la raza, aunque no nos guste como concepto de diferenciación biológica por su contenido ideologizado, es un factor identitario: “soy negro, soy indio, soy blanco-mestizo”; el vestido, la música, el lenguaje, la comida, las artesanías, etc.

Un rasgo diacrítico se convierte en referente identitario dependiendo de determinados contextos; así por ejemplo: el vestido o el idioma entre los blancos-mestizos, no son rasgos diacríticos exclusivos de identidad, pero entre algunos de los pueblos indios, el vestido y el idioma, continúan siendo un rasgo diacrítico identitario muy importante, que hace evidente su pertenencia y diferencia.

No podemos olvidar, además, que los rasgos diacríticos se encuentran en el sistema de las representaciones simbólicas, que están en la memoria colectiva y que son la parte más vital del horizonte cultural de los pueblos. En la memoria están los sistemas de creencias, los imaginarios, los valores, las cosmovisiones, los mitos, que son elementos referenciales del pasado y del presente, que orientan la formación de su identidad.

Por ejemplo los Shuar se identifican como el pueblo guerrero, poseedor de la fuerza del Arrutan que habita la selva y las cascadas sagradas; los chachis, se consideran como habitantes de la selva y el agua. Dependiendo de la vitalidad de su memoria colectiva, un pueblo podrá dar un sentido diferente y más profundo a sus rasgos diacríticos y hacerlos jugar un papel protagónico en sus propuestas políticas de futuro.

“La wipala, por ejemplo, es tomada como símbolo de identidad dentro de su horizonte cultural, simbólicamente representa el ideal de su lucha por la construcción de una sociedad intercultural en la que sea posible la unidad en la diversidad y la diferencia.”⁴⁰

Otra diferenciación importante entre identidad y cultura es que la cultura puede o no tener conciencia identitaria, mientras que las estrategias identitarias son siempre una opción consciente, que pueden llegar a modificar una cultura.

No se debe olvidar que la cultura se origina y expresa a veces a través de procesos inconscientes, mientras que la identidad, el decir quién soy y reconocer mi pertenencia, el saberme “parte de” y distinto de otros, siempre será un acto establecido conscientemente, que se vuelve una estrategia que pone en juego interacciones simbólicas que dan sentido a esa autoafirmación de pertenencia y diferencia.

Cultura e identidad no son la misma cosa, sin embargo, vale tener presente que culturas, identidades y diferencias colectivas son representaciones simbólicas socialmente construidas. Construida significa que no son fenómenos “naturales” ni arbitrarios, sino que son el producto de un proceso socio histórico de creación constante, de acciones sociales concretas, de elementos materiales e inmateriales que determinan en su conjunto el modo de vida de una comunidad, y que incluye técnicas, pautas sociales, lenguaje, sistemas sociales, económicos, políticos y religiosos. Mientras que la identidad es la respuesta a las preguntas quién soy, qué soy, de dónde vengo, hacia dónde voy; pero el concepto de identidad apunta también a qué quiero ser.

3.4. Características de la identidad

La identidad en cuanto a la representación simbólica del mundo social, en relación tanto a nuestra mismidad o la otredad, es decir con relación a las representaciones que tenemos sobre nosotros y sobre los otros, evidencia, según Rivera, algunas características, entre las que podemos decir que la identidad es esencialmente distintiva o diferencial. La posición social resultante de su

⁴⁰ Cfr. GUERRERO ARIAS, Patricio., Óp. Cit., p. 104

representación se define por su pertenencia y distinción o diferencia, con respecto a los otros actores sociales y de las representaciones y posiciones que estos tengan, relativamente duraderas.

Requiere de reconocimiento social, esto hace posible su legitimación en la sociedad; la identidad al tornarse visible se manifiesta ante sí y ante los demás, posibilita que podamos ser percibidos y reconocidos como distintos; una identidad no reconocida por los otros carece de existencia social real. Toda identidad supone la dialéctica de reconocimiento social de la distinción y la diferencia.

Para caracterizar a la identidad podemos decir que es esencialmente distintiva o diferencial; la posición social resultante de su representación se define por su pertenencia y distinción o diferencia con respecto a los otros actores sociales y de las representaciones y posiciones que estos tengan, relativamente duradera, producto de un proceso de creación consciente, de acciones sociales y de sujetos, de actores sociales, social e históricamente situados, por ello son vitales y pueden ser fuente de conflicto.

Por nuestra parte, podemos señalar como característica de la identidad las siguientes: son las representaciones simbólicas construidas. Construida significa que no son fenómenos naturales, ni arbitrarios, sino producto de un proceso de creación consciente; de acciones sociales y de sujetos, de actores sociales; social e históricamente situados, por ello son vitales y pueden ser fuente de conflicto.

El proceso de construcción y transformación de las identidades solo es factible en el marco de las relaciones sociales conflictivas, gracias a las cuales se produce la construcción, deconstrucción y reconstrucción de lo social. Son construcciones dialécticas cargadas de historicidad. Por ello son cambiantes, no son esencias estáticas ni cosas fijas, inmutables ni eternas, peor aún realidades congeladas, son configuraciones variables resultantes de conflictos y luchas históricamente situadas.

La identidad es una construcción histórica permanente, que no se limita al plano de lo cultural, sino que atraviesa todas las dimensiones de la vida cotidiana. Las identidades al estar sujetas a un condicionamiento siempre histórico, al nutrirse

de historicidad se tornan atributo no solo de la sociedad tradicional sino también de las sociedades modernas; pues las identidades son contemporáneas porque responden a situaciones actuales. En su construcción se articula la tradición y la modernidad; el pasado no es un volver atrás, es un referente para la construcción de futuro.

La identidad no es una construcción social estática, sino que está sujeta a una dialéctica continua de construcción y reconstrucción, pero que requiere de continuidad en el tiempo. Sin esta percepción de su continuidad en el tiempo, la identidad terminaría fragmentándose y sería muy difícil reconocerla como parte de lo que somos no es propio: las acciones del pasado.⁴¹

Esta enunciación nos demuestra la dinámica de la identidad que no puede ser rígida, limitante ni estática, no obstante es vital que logre perdurar, trascender para que mantenga su esencia.

3.5. La concepción de cultura en el pensamiento indígena

No es suficiente decir que los indios Kichwas son los que producen las yucas, plátanos, papaya, el maíz y la chonta; no es suficiente recontar sus mitos y sus historias en florido español o portugués, ni llevar sus danzas a una presentación pseudo-indígena en la televisión. Lo que debemos mostrar es la filosofía indígena de la vida, sus esquemas cosmológicos y cosmogónicos, sus actitudes éticas y estéticas. El pensamiento indígena pretende ser un espacio de reflexión, debate y crítica de los elementos que atañen a la riqueza de saber existente tanto en los pueblos originales antiguos de América, como en las realizaciones y presencia que en la actualidad poseen los pueblos que catalogamos como amerindios.

El pueblo Kichwa en particular conserva la tradición y maneja un código lingüístico que fundamenta y facilita la comprensión y aplicación de la interculturalidad. La transmisión del saber y su expresión creativa se constituyen como la manera efectiva de comprender los elementos de pensamiento presentes en las culturas tradicionales.

Los complejos mecanismos de la oralidad, la transmisión efectiva del saber en las culturas amerindias, el protagónico papel de la palabra y su relación con la

⁴¹ Ídem., p. 105

mítica y la organización social y política de diversas comunidades acompañan como temáticas concretas a la pregunta ya expresada sobre la posibilidad del rastreo de elementos de pensamiento en las conformaciones culturales amerindias.

El ser Kichwa, uno de ellos es el principio *sumak kawsay*: equilibrio armónico con la naturaleza y el territorio, en este sentido la propuesta Kichwa se une a los demás pueblos indígenas de plantear un espacio territorial donde pueda la comunidad tener contacto directo con la Madre Tierra: sembrar sus plantas medicinales; sus chagras; donde puedan realizar sus conversatorios en torno a los árboles, al agua; donde la minga que es sembrar, compartir y reflexionar se convierta en la cotidianidad de niños, jóvenes, mujeres, adultos y ancianos.⁴²

La persona Kichwa se identifica como emprendedor; tejedor de pensamiento, artesano, comerciante; ser íntegro y comunitario, que vive en armonía con la naturaleza. El pilar de la sabiduría y el conocimiento son sus ancianos, quienes tienen gran prestigio y respeto; el Kichwa es un ser que vive en armonía con el universo que mantiene principio de reciprocidad, complementariedad y dualidad: hombre y mujer, día y noche, el indígena Kichwa se siente orgulloso de vivir y pensar como tal, hablar su lengua; es coherente con lo que dice, piensa, actúa y siente; su música expresa su cosmovisión e identidad, los instrumentos son propios de su idiosincrasia y pilares en la realización de sus rituales.

Este cúmulo de valores exalta y resalta su identidad y los hace orgullosos de sus raíces, no obstante se han operado cambios en algunos aspectos de la identidad Kichwa, uno de ellos es la desvalorización de su lengua, sus sistemas de alimentación, medicina tradicional y vestimenta motivados por la adaptabilidad al entorno urbano, los modelos educativos y la influencia de otras culturas, no sólo la mestiza occidental, sino otras pues los Kichwa han recorrido distintas regiones del planeta.

También porque han subvalorado su cultura y costumbres tradicionales, no ha impartido la enseñanza ancestral en el hogar; la misma historia ha jugado en su contra, pues la historia contada no es la real del pueblo Kichwa y muchos de sus miembros no han recibido la transmisión oral, lo cual ha incidido en que algunos no sientan ese arraigo e interés por su cultura; algunos reconocen ese desinterés.

⁴² Cfr. VALAREZO, Santiago José., Óp. Cit., p. 77

Por ello se plantea que la misma comunidad debe aportar para el cambio, como la toma de conciencia; conformación y fortalecimiento de la comunidad y el conocimiento ancestral, consolidar su organización; la unidad colectiva; empezar desde el hogar a transmitir la enseñanza ancestral; hablar su lengua materna tanto en familia como en reuniones; dialogar, actuar y pensar como Kichwa, de manera positiva; sentar las bases para crear un centro educativo propio orientado a rescatar las costumbres, la oralidad y la construcción colectiva para enseñar y aprender lengua Kichwa.

El gobierno como garante de los derechos indígenas debe aportar un espacio territorial para fortalecer la cultura indígena y garantizar la supervivencia; promover la capacitación en tecnología y la consecución de la misma; debe promocionar la inclusión de medicina ancestral: parteras, sobanderos; apoyo a proyectos, especialmente culturales desde la cosmovisión Kichwa; promover el reconocimiento y la visibilización del saber y pensamiento indígena; implementar la educación propia, bilingüe e intercultural; fortalecer la organización de la comunidad, entre otros.

El pensamiento indígena pretende ser un espacio de reflexión, debate y crítica de los elementos que atañen a la riqueza de saber existente tanto en los pueblos originales antiguos de América, como en las realizaciones y presencia que en la actualidad poseen los pueblos que catalogamos como amerindios. En la comunidad el Calvario aunque la identidad se va perdiendo lentamente aún se conservan tradiciones y el manejo de un código lingüístico que fundamenta y facilita la comprensión y aplicación de la interculturalidad.

Al concluir el tercer capítulo se puede destacar que se ha logrado establecer la diferencia entre la cultura e identidad, determinándose que la cultura es aquel espacio con sus materiales reales, donde el hombre genera la vida y existencia a las cosas, en cambio la identidad es darse cuenta quien soy yo, o quiénes somos. Finalmente se considera la cosmovisión indígena, su forma de interpretar el mundo real ha sido una belleza de construir su cultura de acuerdo a su organización, política, ideológica, religiosa, económica, axiológica, artística y cultural.

CAPÍTULO IV

4. INVESTIGACIÓN DE CAMPO

A través de este capítulo se describen los elementos de la investigación realizada tales como: instrumentos de investigación, objetivos e investigación de campo y su procedimiento. Así como el procesamiento de datos y la exposición de resultados a través de gráficos estadísticos y el análisis e interpretación respectivos.

4.1. Instrumentos de Investigación

Para el diseño del instrumento de investigación se consideraron y aplicaron las condiciones de validez, para que en realidad mida lo que se quiere medir; confiabilidad, es decir, que siempre nos dé los mismos resultados las veces que sea aplicado el instrumento, y que tenga un índice alto de DISCRIMINACIÓN, es decir, que sus resultados puedan ser clasificados con facilidad.

4.2. Elaboración de la encuesta

Este instrumento fue elaborado acogiendo las sugerencias de todos quienes la revisaron y consta de datos de identificación del lugar de aplicación, recomendaciones al encuestado, datos generales del encuestado y las ítems propios de la encuesta. Ver anexo 1.

4.3. Universo de Observación

La investigación se aplicó en hombres y mujeres de la comunidad El Calvario, que habitan en el sector suburbano de la ciudad de Tena, provincia de Napo, cuya edad oscila entre los 30 y 70 años.

Se aplicaron 143 encuestas siendo validadas únicamente 137 las cuáles fueron debidamente procesadas, analizadas e interpretadas.

4.4. Objetivos específicos:

Clarificar el modo cómo se debería presentar la valoración de la identidad cultural en el transcurso de la investigación en la comunidad el Calvario.

Describir la característica típica de la comunidad seleccionada para esta investigación.

Investigar cómo se presentan estos valores culturales y que experiencias se dan en relación a la valoración de la identidad Kichwa. Y, sobre todo, en qué medida estos valores culturales, están contribuyendo en la formación de la identidad Kichwa.

4.5. Procedimiento de la Investigación

El procedimiento de la investigación constó de los siguientes pasos:

- 1) Conseguir la autorización del presidente de la comunidad el Calvario para la aplicación de la encuesta. Cabe señalar aquí que no solamente se ha encontrado una respuesta positiva, sino que principalmente, se obtuvo el respaldo y el apoyo suficiente de las familias indígenas para llevar adelante esta investigación.
- 2) Visitas a las familias de la comunidad el Calvario: saludo introductorio, solicitud de colaboración, explicación de los objetivos y contenidos de la encuesta, aplicación.

4.6. Experiencias personales de los encuestados

Entre las experiencias personales se detallará algunas contadas por los mismos indígenas Kichwas que fueron encuestados.

Un indígena de la comunidad el Calvario ubicado al oeste de la de la ciudad de Tena, luego de un profundo diálogo, en las que inculcaba los valores culturales como la identidad y la alteridad, tuvo el valor de orientar a su compañero. Este señor, al parecer no aceptaba ser indio de la comunidad, e incluso había inducido a sus compañeros a identificarse como los jóvenes de la ciudad, adoptando cortes de cabello y modas de los demás ciudadanos. Ventajosamente recapacitó y decidió cambiar y apoyar al proceso que se aspira emprender como aporte de esta investigación.

En la misma comunidad el Calvario, un padre de familia relató una maravillosa experiencia de la celebración ancestral de una boda de su hija en donde se observaba el respeto y aplicación de la tradición y costumbre ancestral, con el pedido de mano de su hija, luego la pacta china y finalmente la boda, en el cual se comía la carne de monte de los numerosos animales propios de la zona, licor abundante y se festejaban con dos días de fiesta.

Él, de una manera consciente, indicó que esta práctica ritual de nuestros antepasados no debemos olvidarla, sino promoverla entre los jóvenes indígenas del presente, para que sea transmitida de generación en generación.

El contacto con la realidad y las visitas realizadas con ocasión de esta investigación empieza a dar resultados positivos, ya muchos de los encuestados se han comprometido promocionar la cultura ancestral en cada familia y comunidad, a través de estrategias como fabricación de artesanía, venta de comidas y bebidas típicas durante las ferias, preparación de las danzas y músicas autóctonas, etc.

Junto a estas experiencias positivas existe también cierto descontento en los indígenas de cada comunidad, puesto que reclaman mayor número de experiencias de mayor intensidad. A nivel general, consideran que las experiencias que se promueven acerca de la cultura son muy limitadas, en número, frecuencia, profundidad.

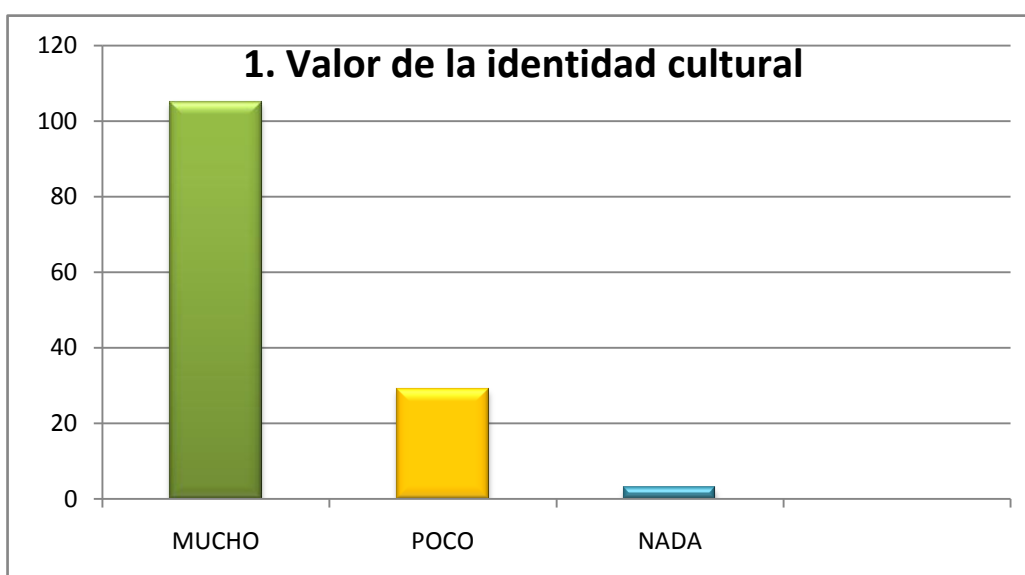
Algunos padres de familia han manifestado que la promoción cultural no está debidamente motivada y muchas veces y por órdenes del Sr. Presidente de la comunidad, durante la celebración de los aniversarios se obliga a presentar algún número tradicional, para evitar consecuencias negativas. De ahí que los frutos alcanzados son escasos y de poca influencia.

4.7. Datos y gráficos estadísticos

A continuación se presenta los resultados de la investigación, obtenidos a través de la aplicación de la encuesta y que se encuentran procesados, graficados e interpretados.

1. ¿Qué valor tiene para usted la identidad cultural?

Alternativa	Nº	%
Mucho	105	76.64
Poco	29	21.17
Nada	3	2.19
Total	137	100



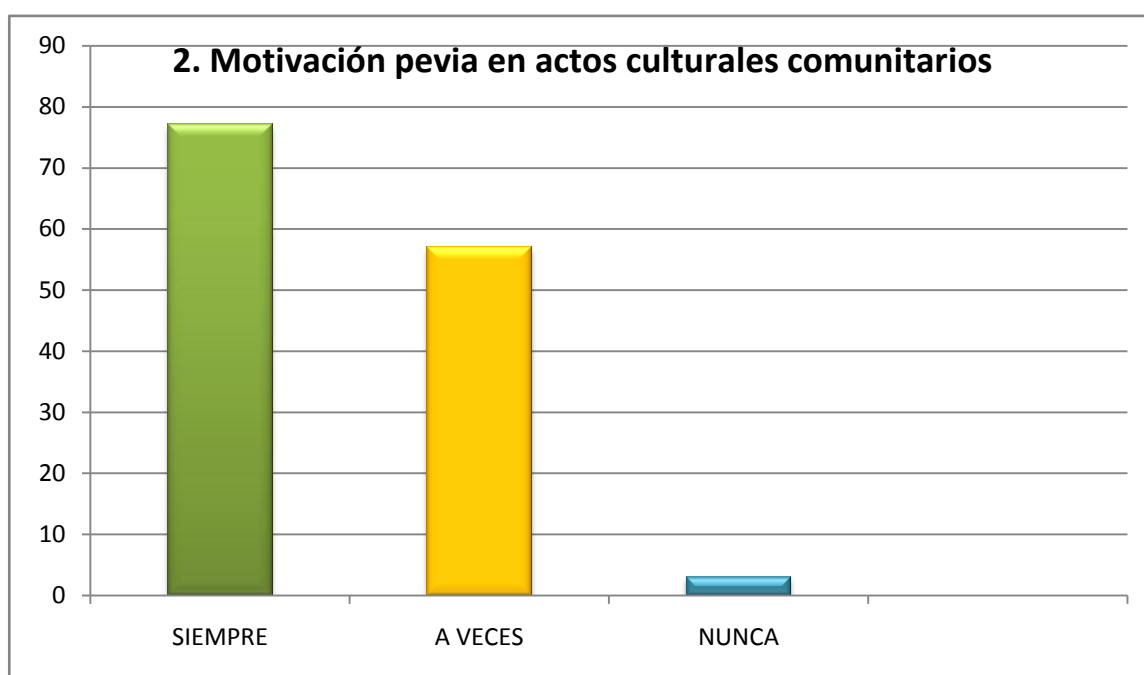
En este ítem se aspira que, de la manera más sincera posible, los indígenas Kichwas encuestados manifiesten el grado de interés, la importancia y el valor de la identidad cultural que tienen en su comunidad.

Los resultados obtenidos nos demuestran claramente que el 76,64% afirman que la identidad cultural para ellos, tiene un gran valor. Lo que nos hace pensar que la mayoría de los miembros de la comunidad sí dan importancia a este tema. El 21.64% indica que para ellos no es tan importante identificarse como indígenas Kichwas. Esto sumado al 2.19% del total de personas encuestadas que manifiestan no otorgar

ninguna importancia a la identidad cultural nos lleva pensar que los promotores culturales, aun tienen a su cargo un arduo trabajo motivando e informando verazmente sobre la importancia y la necesidad de recibir una auténtica formación e información cultural.

2. ¿Existe alguna motivación previa a un acto cultural en su comunidad?

Alternativas	Nº	%
Siempre	77	56.20
A veces	57	41.61
Nunca	3	2.19
Total	137	100



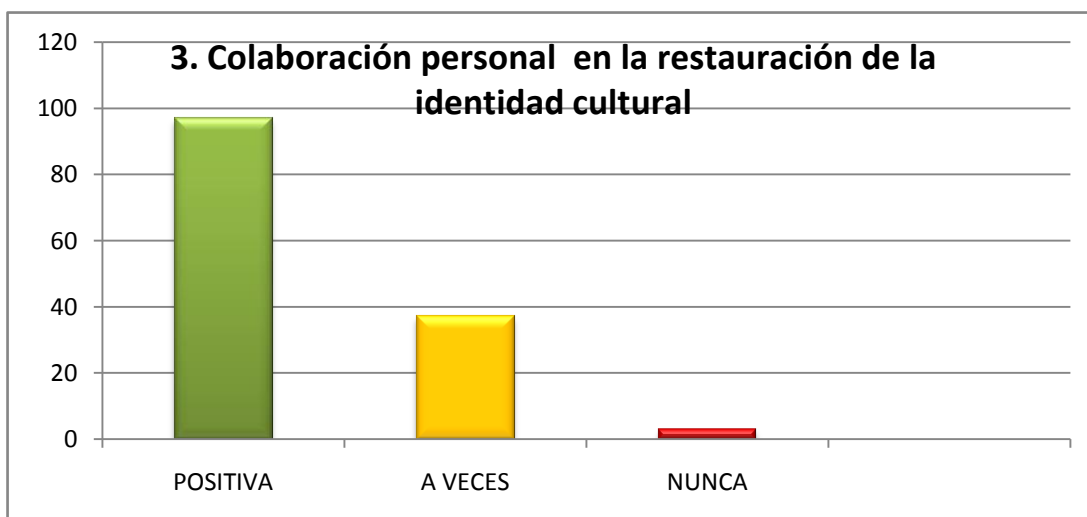
La intención de este ítem es determinar si existe o no alguna motivación previa a un acto cultural que se realice en la comunidad.

Se puede apreciar que el 56.20% dicen que siempre se da tal motivación, mientras que el 41.64% indica que la motivación se produce a veces y el 2,19% indican que nunca ocurre esto. Nuevamente se pone de manifiesto la necesidad de un

trabajo con mayor énfasis de los promotores y líderes comunitarios para motivar adecuadamente a la comunidad a participar activa y conscientemente en los eventos culturales que se organizan.

3. ¿Cuánto es su colaboración personal en la restauración de la identidad cultural?

Alternativas	N°	%
Positiva	97	70.80
A veces	37	27.01
Nunca	3	2.19
Total	137	100



Se quiere explorar con este ítem la reacción de las personas indígenas a las diversas experiencias vividas que se realizan en la comunidad.

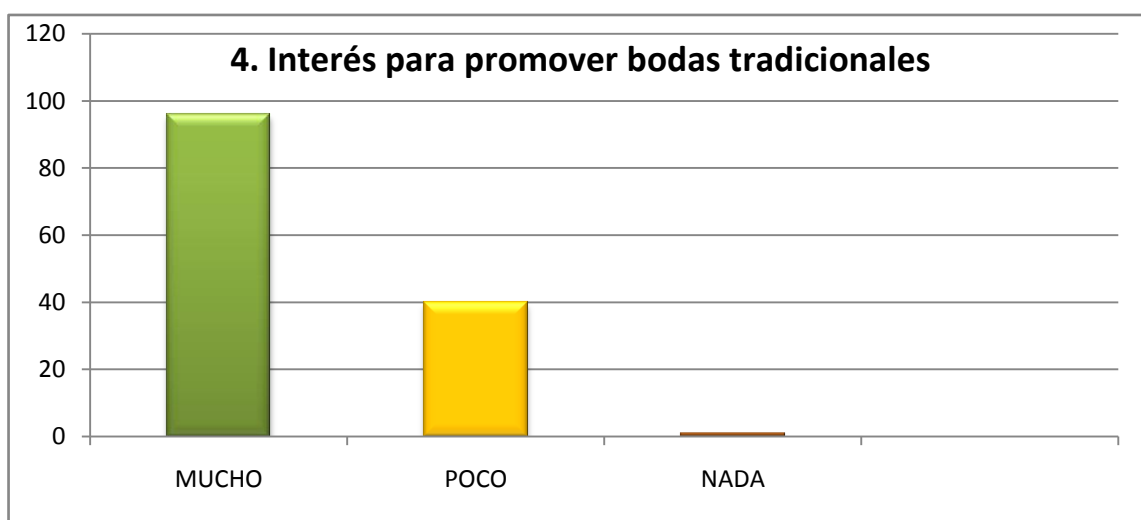
La primera alternativa alcanzó un porcentaje bastante alto, el 70.80%, que afirman tener una reacción positiva a la restauración de la identidad cultural y están dispuestos a integrarse activamente a estos procesos de formación. Por el contrario el 27,01% dejan entrever su indiferencia por la identidad y la cultura Kichwa, ya que su colaboración es esporádica, lo que tiene una íntima relación con el ítem anterior en donde se puso de manifiesto la poca motivación existente. El trabajo aquí está dirigido a tratar, día a día, de sacar a las personas de la indiferencia cultural,

procurando la inserción de los jóvenes en las experiencias vivenciales de la comunidad.

Sin embargo es importante anotar que es el hogar donde se siembra la semilla de la cultura, de la espiritualidad, el conocimiento y práctica de ritos y ceremonias. Si el indígena no ha dado sus primeros pasos de la espiritualidad nativa en el hogar, le resultará difícil, incomprensible y carente de sentido toda vivencia cultural que se realice en la comunidad.

4. ¿Con qué grado de interés se promueven las bodas tradicionales?

Alternativas	N°	%
Mucho	96	70.07
Poco	40	29.20
Nada	1	0.73
Total	137	100



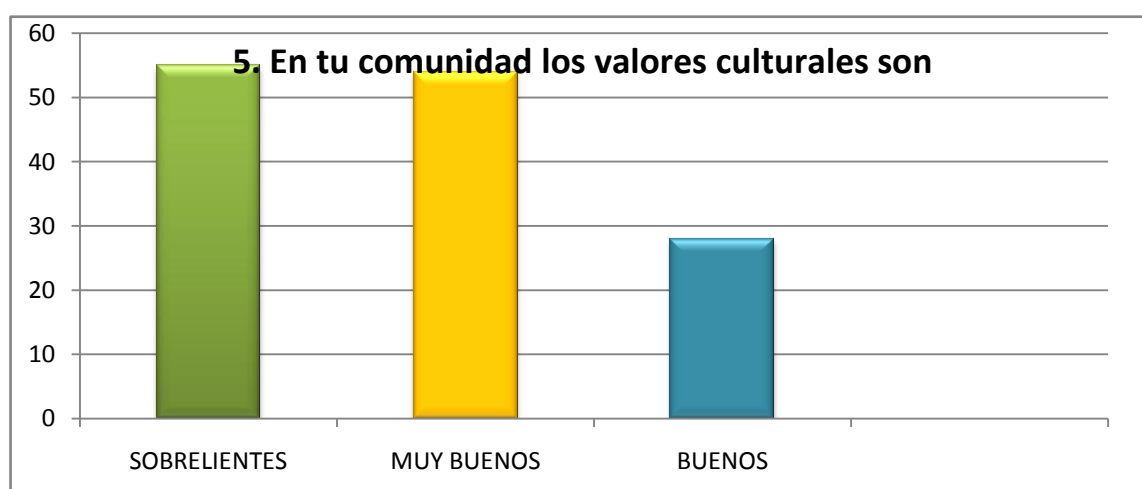
En este ítem se plantea que las personas encuestadas manifiesten el grado de interés con el que se promueve en la comunidad las bodas tradicionales.

Los resultados nos indican que 70.07% de los encuestados afirman tener mucho interés en la promoción de las bodas tradicionales, el 29.10% tienen poco interés y el 0,73% ninguno. Contamos en este aspecto con una mayoría interesada lo cual se

constituye en una fortaleza a la hora de promover ceremonias tradicionales propias de la cultura Kichwa.

5. En su comunidad los valores culturales son:

Alternativas	N°	%
Sobresalientes	55	40.15
Muy buenos	54	39.42
Buenos	28	20.44
Total	137	100



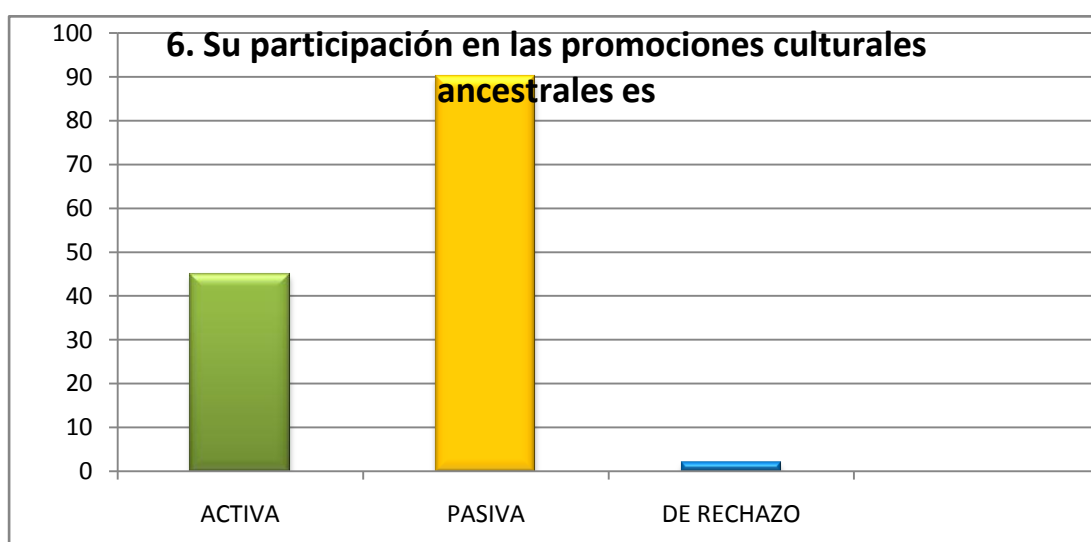
Con este ítem se pretende que los habitantes encuestados determinen la manera como son presentados los valores culturales y sociales en las diferentes comunidades Kichwas a las que pertenecen.

Los resultados revelan que el 40.15% de habitantes afirman que los valores culturales y sociales son propuestos como bienes que se pueden elegir libremente. Indiscutiblemente que esta manera de presentar o promover los valores culturales es la más adecuada y efectiva. El 40.15% de encuestados indican que estos valores son compartidos en familia y el 39.42% de habitantes afirman que los valores culturales y sociales son impartidos como imposición de parte de los abuelos, situación que genera preocupación porque tratan a la cultural como una carga pesada que se debe llevar obligatoriamente por el hecho de estar en una comunidad Kichwa. Aspiro

profundamente que, quien esté inmerso en el campo de la promoción del valor cultural y social, proponga su acción cultural de una manera motivante, sin imposiciones para las personas.

6. Su participación en las promociones culturales ancestrales son:

Alternativas	Nº	%
Activa	45	32.85
Pasiva	90	65.69
De rechazo	2	1.46
Total	137	100

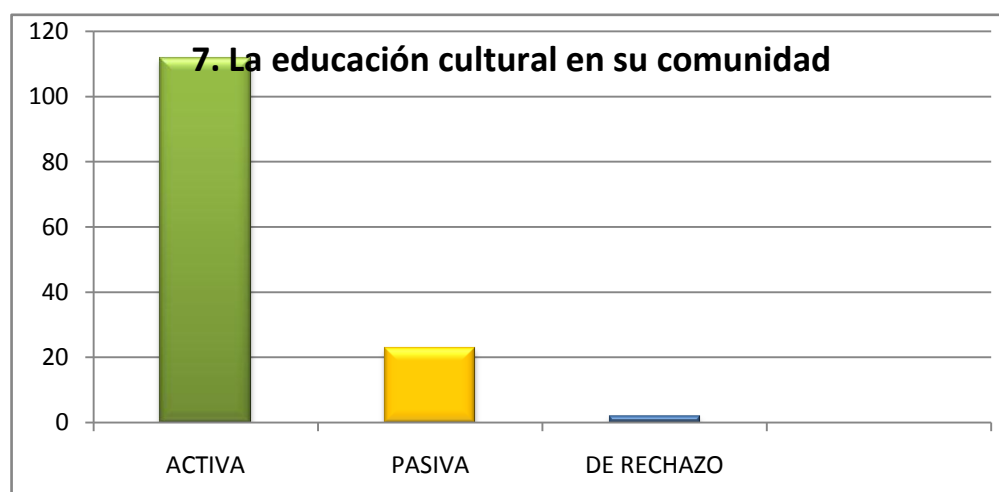


Se pretende con este ítem verificar la participación de los habitantes encuestados en las promociones culturales ancestrales que se llevan a cabo en la comunidad al cual pertenecen. Analizando la primera alternativa de este ítem nos encontramos con el 32.85% de habitantes que afirman que su participación en las promociones culturales ancestrales es activa, El 65.09% de los encuestados declara tener una participación pasiva y el 1,46% tiene rechazo a la promoción cultural, estos dos últimos datos pueden explicarse igualmente por la desmotivación que afecta a muchos miembros generando incomprensión e indiferencia a la cultura de la comunidad en diversas manifestaciones. Una vez más aparece el reto para los

promotores culturales, sacar de esa pasividad a los integrantes de la comunidad afectados por ella e integrarlos a una participación activa y permanente en los eventos comunitarios.

7. La educación cultural de su comunidad

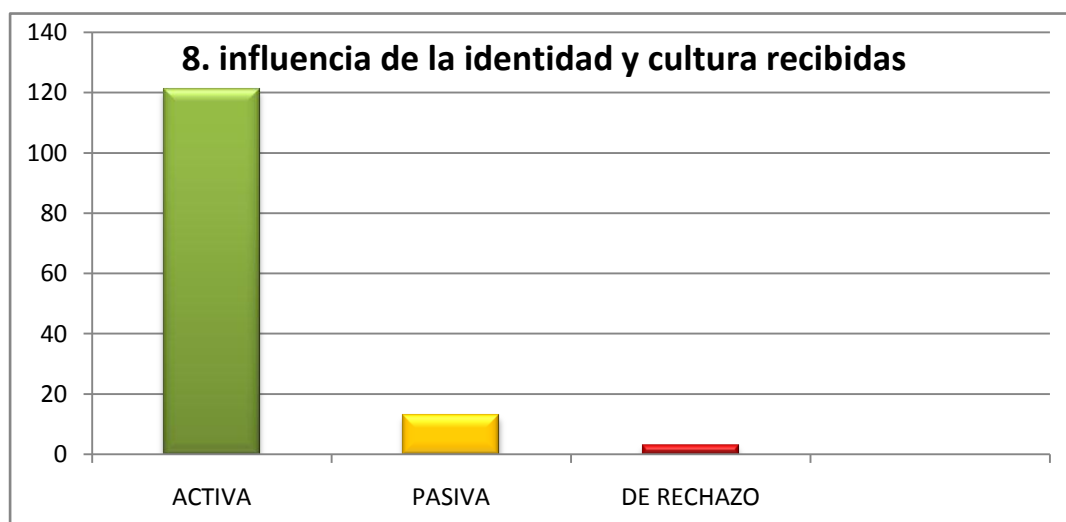
Alternativas	N°	%
Activa	112	81.75
Pasiva	23	16.79
De rechazo	2	1.46
Total	137	100



Se quiere con este ítem verificar si la educación cultural que los habitantes reciben, contribuye y los comprometen a aceptar su identidad cada día más. El 81.75% de los encuestados consideran que la educación cultural que reciben si los compromete a mejorar, puesto que es activa. Este porcentaje es bastante satisfactorio, puesto que denota el grado de consciencia alcanzado por los integrantes de la comunidad sobre la contribución de la educación a la formación de identidad. Sin embargo el 16,79% de la población encuestada expresan su conformismo como producto de la educación pasiva recibida. A pesar de que se trata de un porcentaje reducido el 1.40%, sigue siendo preocupante conocer que existen personas a quienes educación cultural les provoca aversión, rechazo.

8. El valor de la identidad y cultura recibidas en su comunidad. ¿Cómo han influido en tu vida?

Alternativas	N°	%
Activamente	121	88.32
Positivamente	13	9.49
Con rechazo	3	2.19
Total	137	100



Al igual que en el ítem anterior, en este podemos ver que el 88,32% de los encuestados dice que la identidad y cultura recibidas en su comunidad han influido positivamente en su vida, mientras que el 9,49% dicen que esa influencia ha sido pasiva y en el 2,19% se ha generado rechazo.

9. Frente a los valores de la identidad y cultura el ambiente comunitario en el que usted vive.

Alternativas	N°	%
(activo) Favorable	117	85.40
(pasivo) indiferente	20	14.60
(de rechazo) Adverso	0	0.00
Total	137	100

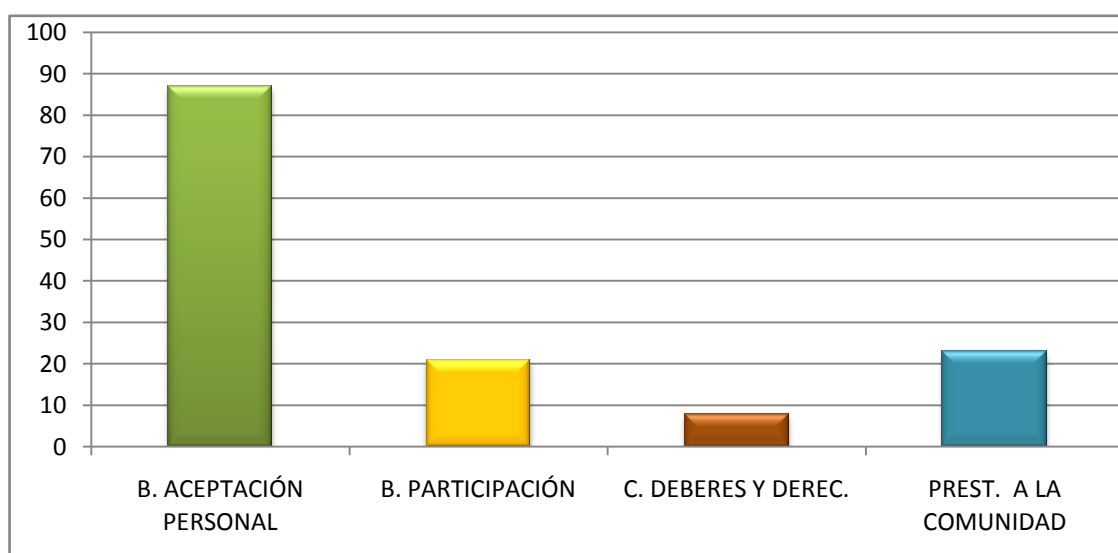


Se aspira verificar a través de este ítem si el tipo de ambiente en el que viven las personas de las comunidades investigadas es o no favorable frente a los valores de la identidad y cultura. La primera alternativa nos presenta un porcentaje bastante alto, es decir, el 85.40% de habitantes encuestados que indican que el ambiente en el que se encuentran inmersos es favorable frente a los valores culturales y sociales, ya su ascendencia de familias kichwas determina la familiaridad del ambiente, condición importantísima y decisiva en la formación de la identidad cultural de los indígenas. La segunda alternativa alcanza un porcentaje del 14.60% de habitantes encuestados, informando que el ambiente en el que viven, les resulta indiferente en relación a los valores culturales mencionados.

Por lo tanto, surge un nuevo reto o llamado para que todos fomentemos y vivamos cada día los valores culturales y sociales, a pesar de las indiferencias, las dificultades.

10. La cultura en su comunidad se orienta perfectamente a conseguir:

Alternativas	Nº	%
Buena aceptación personal de la identidad	87	63.50
Buena participación	21	15.33
Cumplimiento de los deberes y derechos	8	5.84
Prestigio a la comunidad	23	16.79
Total	137	100



Pretende la investigación precisar con este ítem hacia dónde se orienta la educación cultural que se recibe en las diferentes comunidades kichwas. Al analizar los resultados obtenidos a través de sus cuatro alternativas, se observa que el 63.50% manifiestan que la educación cultural les orienta hacia una buena formación de la identidad a través de la aceptación persona. Este porcentaje es muy significativo puesto que la mayoría de las comunidades kichwas tienden a ofrecer una formación de cultura compartida, es decir, de ayuda mutua.

Orientar es precisamente formar al indígena desde dentro para liberarlo de los condicionamientos que pudieran impedirle vivir plenamente como persona Kichwa. Sin embargo, esta labor cultural y educativa, aún no se da plenamente en todas las comunidades rurales porque el 15.33% de habitantes encuestados, manifiestan que la orientación que reciben en sus respectivas comunidades aspira solamente una buena participación, el 16.79% de habitantes que afirman que la orientación que reciben se encamina a conseguir simplemente el prestigio de la comunidad y el 5.84% afirman que la orientación se dirige a un estricto cumplimiento de los valores culturales, el fomento de la disciplina, el orden, el cumplimiento de las obligaciones, etc. Indudablemente, que una acción cultural de este tipo no propende formar verdadera identidad sino que convierte a los niños y jóvenes en seres con poca creatividad sin iniciativa, con exageradas limitaciones y restricciones.

11. ¿Qué es lo más importante para usted?

Alternativas	Nº	%
Ser una persona Kichwa	119	86.86
Ser una persona de prestigio cultural	18	13.14
Total	137	100

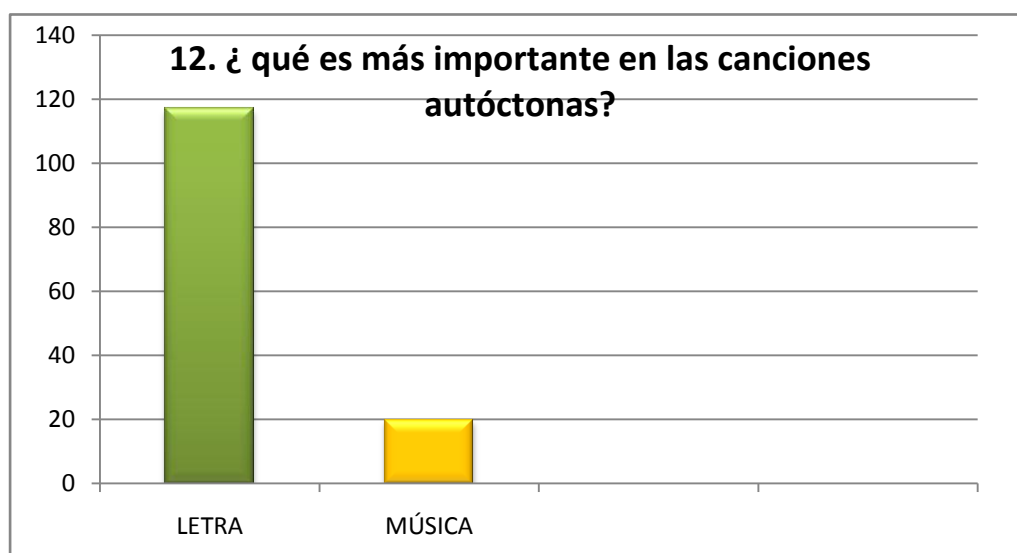


Los resultados de este ítem permiten comprobar que el 86.86% de los encuestados consideran más importante ser personas kichwas mientras que solo el 13.13% prefiere el prestigio cultural.

Estas respuestas son buenas noticias para esta investigación ya que la mayoría de los integrantes de la comunidad de El Calvario tienen un gran interés por su identidad cultural como kichwas.

12. Según su parecer en las canciones autóctonas es más importante:

Alternativas	Nº	%
Contenido de la letra	117	85.40
Ritmo de la música	20	14.59
Total	137	100



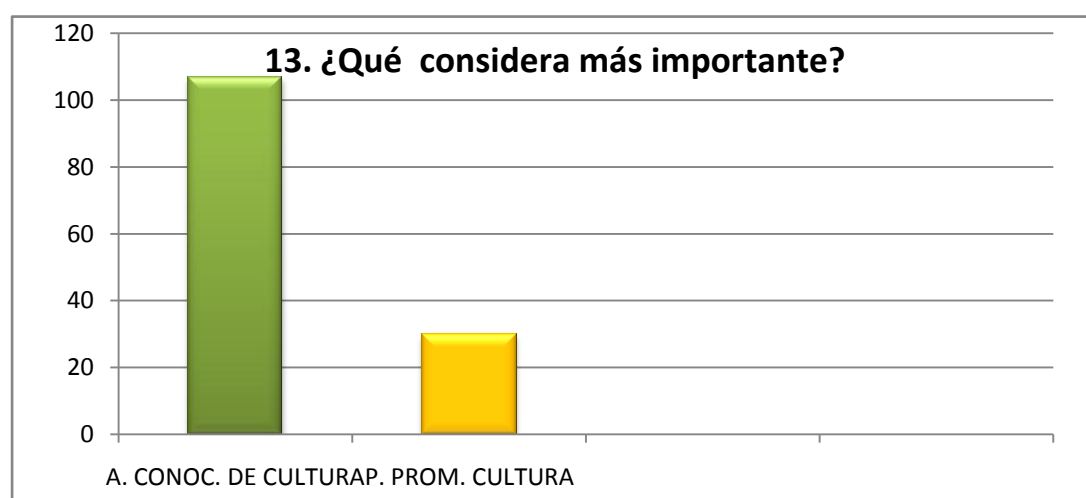
Este ítem tiene la finalidad de comprobar en qué medida las personas encuestadas son capaces de sopesar entre los dos valores principales que ofrecen las canciones; el mensaje que trae en su letra y el ritmo musical con el que interpretan.

Los resultados nos demuestran que el 85.40% de habitantes dan mayor prioridad o importancia a la letra de las canciones autóctonas, esto es el mensaje que éstas nos ofrecen. Mientras que el 14.60% de personas encuestados valoran el ritmo de la música como lo más importante.

Considero que el mundo moderno globalizado está invadido por un acelerado ritmo de canciones, en verdad, si existe un buen porcentaje de jóvenes indígenas que valoran como primordial mensaje de las canciones.

13. En sus investigaciones culturales son más importantes:

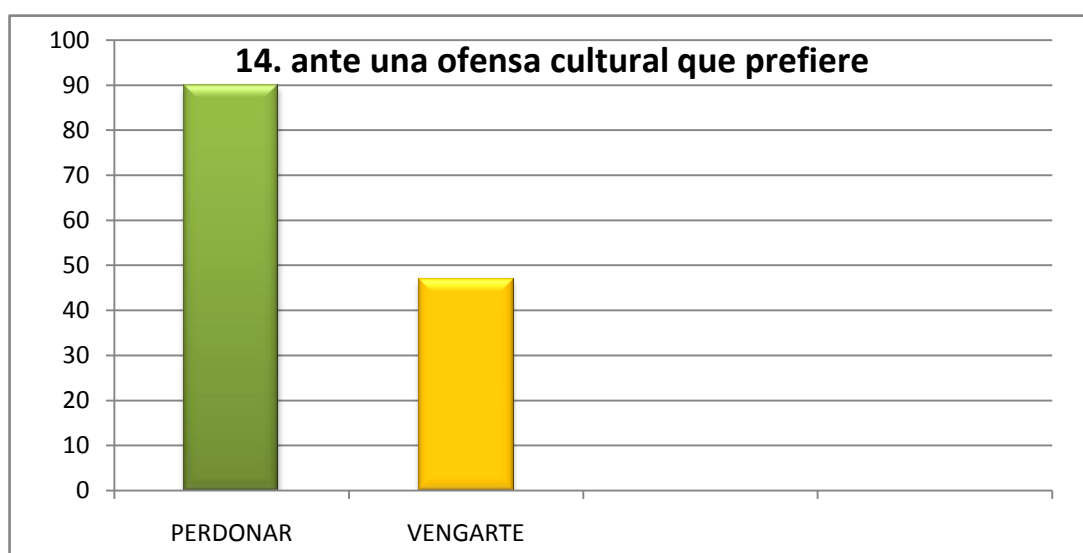
Alternativas	Nº	%
Asimilar nuevos conocimientos de cultura	117	85.40
Participar en la promoción cultural de la comunidad	20	14.59
Total	137	100



Con este ítem se pretende averiguar si las personas encuestadas valoran como primordial en las investigaciones los nuevos acontecimientos o la promoción de la identidad cultural, pudiendo observarse que el 78% de habitantes encuestados que afirman que es mas la asimilación de nuevos conocimientos; y un 21.29% de personas manifiestan que lo más importante es participar en la promoción de la identidad cultural, sin tomar en cuenta el verdadero impacto que esas actividades de promoción puedan tener.

14. Ante una ofensa cultural prefiere:

Alternativas	Nº	%
Perdonar y concluir el pleito	90	65.70
Vengarte y pelear	47	44.30
Total	137	100



Con este ítem se quiere detectar en qué medida los indígenas encuestados son capaces de perdonar o aplicar la famosa ley del Tali3n: “ojo por ojo, diente por diente”, ante las ofensas culturales.

Los resultados muestran que el 65.70%, prefieren la paz y la armonía por lo que reaccionan pacíficamente y perdonan. En cambio el resto de encuestados, es decir, el 44, 30% manifiestan su predisposición a la venganza como pago por una ofensa cultural.

De esta manera termina la interpretación objetiva y sistemática de los datos obtenidos a través de la encuesta aplicada a los jóvenes y adultos de la comunidad el Calvario perteneciente a la Ciudad Tena y Provincia de Napo, seleccionados para esta investigación.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo investigativo se ha visto aspectos importantes y fundamentales que de uno u otro modo influyen en la valoración de la identidad cultural kichwa, y que, por lo tanto, son dignos de tener siempre en cuenta en nuestra vida.

Actualmente se está viviendo el tiempo histórico de la antropología, o el tiempo antropológico de la historia. Como nunca antes la antropología encuentra en este momento histórico condiciones para poder superar la mirada la exótica, que la constituyó como la ciencia del otro, de lo primitivo, solo para el estudio de los tribus de indio y marginales o de las sociedades no occidentales, para mostrarse en plena contemporaneidad como ciencia de la alteridad, la diversidad y la diferencia.

Ante la profunda crisis de sentido que atraviesa la humanidad, parecería ser que el verdadero sentido de la antropología es contribuir a la construcción de nuevos sentidos de la existencia para la humanidad y la vida. La antropología por lo tanto es la ciencia del sentido.

La antropología tiene condiciones históricas nuevas para superar la razón colonial que históricamente la atravesó, que la hizo instrumento útil al servicio del poder y la dominación. Hoy puede ser un instrumento que contribuya a la liberación del ser humano, lo que implica la necesidad de transformación de sus referentes teóricos, metodológicos y, sobre todo, de su praxis, sus metas y éticas.

La antropología encuentra, en la nueva situación histórica escenarios diferentes, sobre los que debe mostrar su contemporaneidad y su especificidad como ciencia del sentido. Hoy se puede decir que, específicamente antropológico, son los nuevos escenarios marcados por la globalización y la revolución de los mass media que contribuyen sentidos distintos de la existencia. La antropología puede contribuir a ayudar a entender la diversidad de sentidos que las sociedades contribuyen hoy para poder ser y estar en el cosmos, el mundo y la vida.

El cambio de mirada de la antropología, no se debe únicamente al esfuerzo de los antropólogos, sino a la existencia de un proceso de insurgencia de las

diversidades sociales, de sus antiguos objetos de estudio constituidos hoy como sujetos políticos e históricos. Procesos que han puesto en cuestionamiento y crisis las formulaciones teóricas, metodológicas, éticas, y políticas de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular.

Hay que superar las perspectivas cognitivas, universalista, funcionalistas, folklóricas, e instrumentales de la cultura kichwa para entender desde las nuevas dinámicas socio histórico, de ahí la necesidad de analizar desde su perspectiva y no olvidar la función política que la cultura ha tenido y tiene a lo largo de la historia

La cultura no puede seguir siendo mirada solo desde las dimensiones de sus manifestaciones, es necesario un enfoque sistémico que la vea desde el nivel de las representaciones simbólicas que son las que van construyendo el acumulado social de la existencia de un pueblo que se expresa en la memoria colectiva.

Hay que terminar con la visión del trabajo de rescate cultural por su carga ideologizada y propugnar trabajar en la perspectiva de la revitalización de las culturas desde las dimensiones profundas de sentido que estas construyen.

Hay que incorporar en el análisis de la cultura la consideración de la diversidad, la pluralidad, la alteridad y la diferencia. La cultura es un acto supremo de alteridad que solo encuentra sentido con los otros y en los otros.

La diversidad encuentra su enorme riqueza, rompe con la visión homogeneizante y permite entender la dialéctica de las culturas y las sociedades como respuesta a la dialéctica de la propia vida.

Es importante hacer una lectura crítica sobre la identidad, romper con las visiones esencialista y empezar a verla como un proceso en construcción continua, sujeto a una constante historicidad y al conflicto.

Es fundamental empezar a discutir, que el problema actual no es tanto de identidad. El problema fundamental que enfrentan actualmente las sociedades es la cuestión de la alteridad, nuestra incapacidad de poder encontrarnos, valorar, respetar y tolerar la insoportable diferencia del otro.

La antropología y la filosofía pueden contribuir a devolver el sentido de alteridad propio de la vida social; aportar un diálogo de saberes que abra espacio de encuentro,

de convivencia pacífica entre las diversidades y diferencias, en sociedades como las actuales profundamente fracturadas.

De esta manera construir una visión diferente que no se reduzca creer que los otros solo son los humanos. Es necesario una alteridad cósmico que vea que los otros son los todos los seres vivos, todo lo que existe y que forma parte del cosmos, la naturaleza y la sociedad que hacen posible que se teja la sagrada trama de la vida.

Ante la falta de sentido que actualmente enfrenta la humanidad, la antropología puede contribuir a la construcción de un sentido de la vida, a pensar en un nuevo modelo civilizatorio abierto a la diversidad, a la alteridad y a la diferencia para que ser capaces de construir sociedades interculturales, sustentadas en el respeto y tolerancia de dicha diversidad y diferencia.

Ahora está claro que son los diversos y universos de la propia vida los escenarios que tiene la antropología para sus elaboraciones teóricas, metodológicas, pero sobre todo, para su praxis. Actualmente como nunca antes, existe la posibilidad de construir y trabajar en una antropología y filosofía comprometidas con la vida, que no se limite solo a estudiar y conocer, sino que aporte fundamentalmente al cambio.

Una antropología que contribuya a la construcción de sociedades interculturales, de una nueva civilización, de una nueva humanidad, y de una nueva evangelización; que se sustente en la fuerza del amor, los sueños, la alegría, la esperanza, y la dulzura.

A lo largo de este trabajo investigativo se ha visto aspectos importantes y fundamentales que de uno u otro modo influyen en la valoración de la identidad cultural kichwa, y que, por lo tanto, son dignos de tener siempre en cuenta en nuestra vida.

Dentro de los aspectos importantes encontrados están los valores de la identidad y cultura, la diversidad que caracteriza a nuestro país tanto en el patrimonio natural como el cultural.

Las culturas primitivas son particularmente ricas en simbolismo debido a sus leyendas, mitos y sus complicados ceremoniales. Se puede entender a la cultura

como aquellas formas de conducta compartida y aprendida que configuran instrumentos principales de adaptación humana.

En su sentido más particular, la cultura es la forma de vida propia de una sociedad humana, las investigaciones realizadas a los indígenas de la comunidad el Calvario revelaron que muchas personas ni siquiera conocían los términos cultura e identidad, pero con la explicación y reflexión previa que se hizo, se ayudó a la comprensión de estos conceptos.

Los indígenas Kichwas manifestaron una preocupación mayor por la desvalorización del dialecto, los mitos y las leyendas, las artesanías, los alimentos naturales, la música y la danza típica, las curaciones chamánicas, los ritos nupciales y funerarios, la vestimenta y sus adornos que hoy en día se utilizan solo para presentaciones en fiestas. Esta práctica disminuye la oportunidad de transferencia de conocimientos de forma vivencial a niños y jóvenes indígenas; Limitación que se refleja en los datos de las encuestas así como en la información de los dirigentes de la comunidad y en las experiencias personales relatadas por los mismos indígenas encuestados.

Metodológicamente se encontró otra limitación y es la motivación limitada y poco eficaz que se practica puesto que es necesario que la cultura kichwa sea reconocida a través de una educación con valores tradicionales a los niños y no como un simple complemento a las investigaciones que por este tema se efectúan en la zona; es decir, no existe un verdadero interés por llegar a la parte medular de los indígenas, simplemente se conforman en vivir una cultura “light” es decir una cultural superficial.

Pocos indígenas aún mantienen las prácticas culturales íntegras, de allí el interés de salvaguardar estos valores y apoyar su conservación en el tiempo como patrimonio cultural vivo, de la comunidad de El Calvario.

La enseñanza cultural, en su estructuración actual, además de ser discriminatoria porque no ofrece igualdad de oportunidades, está organizada preferentemente en función del sistema consumista, es decir, trata de plasmar individuos dóciles y útiles

al mismo, bajo esta realidad caen muchos jóvenes indígenas, víctimas de la opresión de una cultura materialista que atenta contra libertad y espontaneidad y no les ofrece alternativas, es una cultura que propone y alimenta espejismos fascinadores. Hay también un abuso, especialmente a través de los medios de comunicación social (canciones, modas, ídolos) que inculcan seudovalores de una subcultura uniforme, capaces de quitar contornos a la identidad de las culturas originarias y hasta destruirlas.

Lamentablemente, en estos últimos años el incremento de la violencia, el consumo de drogas y alcohol ha alcanzado también a la juventud indígena, tornándola en una juventud desilusionada, apática, sin interés por los valores culturales que son propios, y que por ello se evade en subculturas alienantes. Profundamente desorientada, que lo relativiza todo y tiende a creer sólo en lo que experimenta, a “vivir al día” de acuerdo con el gusto moderno, dedicada a la búsqueda continua de nuevas experiencias, pero sin comprometerse por el futuro que no conocen y del que faltan modelos dignos de crédito.

Otro aspecto que limita el acceso de los indígenas a los valores más esenciales de la identidad es la falta de testimonio en la vivencia de sus costumbres y tradiciones plenas, muchos de ellos son buenos comentaristas dentro de su comunidad, pero no son auténticos historiadores; es decir, no son coherentes con su identidad; existen incoherencias entre sus pensamientos, sentimientos y actuaciones.

El testimonio o anti – testimonio de vida es seguido de cerca de parte de los jóvenes; y, si el adulto mayor no es una persona ejemplar en su vida cotidiana, corre el riesgo que todo sus testimonios queden en el vacío sin producir efecto alguno en los jóvenes, debido a su incoherencia de vida, porque ciertamente esto hace que el adulto mayor aparezca como un ser cuestionable, que intenta enseñar lo que él mismo no está totalmente convencido, ni lo vive; pero, si el indígena mayor es una persona buena y ejemplar, tan solo su testimonio de vida constituye ya un magnífico ejemplo para los jóvenes.

La falta de una estructuración en conjunto de los valores de la identidad cultural de la comunidad, resaltando los aspectos de mayor importancia y la fundamentación

racional de la cultura Kichwa, hace que la investigación tenga una base primordial y objetiva.

Finalmente otro aspecto de igual importancia que los anteriores es la poca colaboración por parte de los responsables de la comunidad. Muchos de ellos son indiferentes a este proceso de valoración de la identidad cultural y se limitan únicamente a ofrecer lo mínimo de su testimonio. Aunque, es justo reconocer que también existen familias indígenas responsables y coherentes con su identificación de su cultura y que como tal, brindan un valioso y positivo aporte.

Con la aplicación de la fundamentación filosófica en la cultura Kichwa se retomaría de nuevo las costumbres y tradiciones de la vida ancestral.

Todos estos aspectos anotados nos ayudan a comprobar lo expuesto en la hipótesis planteada para este trabajo en al que se afirmó que la poca motivación e insuficiente comunicación entre los integrantes de la comunidad está causando la desvalorización de la cultura e identidad kichwa en la comunidad de El Calvario de la provincia de Napo, ya que según la información extraída a través de las encuestas aplicadas se pudo verificar que a pesar el interés alto tienen por su cultura los integrantes de la comunidad de El Calvario, es muy poca la motivación que reciben para transmitirlos de generación en generación y sobre todo para ponerlos en práctica. Igualmente podemos ver que existe cierta “ruptura” comunicacional entre los adultos mayores y los jóvenes y niños de la comunidad lo cual dificulta aún más el proceso de valorización que se aspira a emprender.

Actualmente se habla de una restauración de la identidad cultural, racionalmente todo lo perdido hace mucho tiempo atrás no se puede recuperar totalmente. Con referencia a los objetivos propuestos para esta investigación debo manifestar que se han cumplido satisfactoriamente.

Con relación al objetivo general se puede decir que se ha conseguido con la globalidad de la investigación; pero, en la última parte del capítulo tercero, ya que aquí se ha intervenido, de manera más concreta, en qué medida la fundamentación filosófica cambia en la valoración de la identidad cultural Kichwa de la comunidad el Calvario.

De igual manera, los objetivos específicos se han alcanzado eficazmente cada uno de ellos en la medida que fueron propuestos. Con el primer capítulo se ha logrado una aproximación a una estrategia conceptual de la cultura, mediante la investigación de los conceptos clásicos de la cultura greco romana, Edad Media y el Renacimiento, Ilustración, autores como Herder, Nietzsche y la visión evolucionista de la cultura. Los distintos criterios de cultura y diversos modos de vivencia de cada pueblo que ha hecho historia.

El segundo capítulo nos ha ayudado a reflexionar sobre la cultura en el entendimiento humano de que como la cultura es como una construcción social, conducta aprendida, compartida y el estudio de lo que es la subcultura. He realizado la diferencia entre la cultura y naturaleza, la cultura como ecosistema humano, y como resultado de las necesidades humanas.

El tercer capítulo nos ha brindado los enfoques sobre cultura e identidad, enfoque esencialista, culturalista, primordialista, enfoque como construcción de la identidad, características de la identidad, la concepción de cultura en el pensamiento indígena.

Las encuestas aplicadas en la investigación de campo, permitieron tener pautas o criterios respecto a la comunidad el Calvario. La investigación práctica nos brinda un valioso aporte para conocer cómo se presenta la valoración de la identidad cultural entre los indígenas y que experiencias se promueven, para conseguir una mayor asimilación y vivencia de los valores culturales. Y, sobre todo, trata de verificar en que medida los valores de la identidad cultural son aceptables y contribuyen en la promoción de cultura Kichwa.

De esta manera puedo concluir diciendo que: se ha verificado la hipótesis planteada para esta investigación, destacando aspectos por los que la influencia de los fundamentos filosóficos y los valores de la identidad cultural tengan un mejor futuro; se han conseguido satisfactoriamente los objetivos propuestos para esta disertación; y, se pone a disposición un trabajo elaborado con mucho esfuerzo y que, espero sea de mucha utilidad para quienes se interesen por esta temática.

BIBLIOGRAFÍA

1. ABYA YALA KIPU, *El mundo indígena en la prensa ecuatoriana*. Abya Yala. Quito. 1983-90.
2. AGUDELO, Humberto Arturo, Educación en los valores, Ed. Paulinas, Colombia 2001.
3. ALARCÓN GALLEGOS, Rocío. *Etnobotánica de los quichuas de la Amazonia ecuatoriana*. Museo del Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1988.
4. ALMEIDA VÉLEZ, Ileana. "Pueblos Indios". En ILDIS: *Léxico Político Ecuatoriano*. ILDIS, Fundación Friedrich Ebert. Quito. 1994 (pp. 347-350).
5. ALMEIDA VINUESA, José [coord.]. *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*. Ed. Abya Yala. Quito. 1995.
6. ALMEIDA, Ileana. "El movimiento indígena en la ideología de los sectores dominantes hispano ecuatorianos". En CORNEJO MENACHO, Diego [ed.]: *indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. Abya Yala, ILDIS [2ª ed.]. Quito. 1992 (pp. 293-318).
7. ALMEIDA, Saula. *Pedagogía General*. Compilación. ED. Abya- Yala. Quito 1995.
8. ALVAREZ, Francisco, Reflexiones sobre la vida humana. Ed. del Quingentésimo Americano – Litografía e Imprenta Centro América, 1992.
9. ALZATE ÁNGEL, Beatriz. "Identificación nacional vs. identidad étnica en Amazonía". En RUIZ, Lucy [coord.]: *Amazonía: Escenarios y Conflictos*. Abya Yala, CEDIME. Quito. 1993 (pp. 501-518).
10. ANDRADE, Xavier y RIVERA, Freddy. "El movimiento campesino e indígena en el último período: fases, actores y contenidos políticos". En AYALA MORA, Enrique [ed.]: *Nueva Historia del Ecuador. Volumen 11: Época Republicana V. El Ecuador en el último período*. Corporación Editora Nacional, Ed. Grijalbo Ecuatoriana. Quito. 1990 (pp. 257-277).
11. ARÉVALO, Juan José, Filosofía de los valores en la pedagogía, Instituto de Didáctica, Universidad de Buenos Aires, S.f. P.

12. AYALA MORA, Enrique. "Estado nacional, soberanía y estado plurinacional". En VVAA: *Pueblos Indios, Estado y Derecho*. ILDIS; Abya Yala; CORPEA; Taller Cultural Causanacunchic; CEN. Quito. 1992 (pp. 31-49).
13. BIBLIOTECA VIRTUAL DE CIENCIAS SOCIALES. LUJURIABA, L.: Pedagogía.
14. BONNET VÉLEZ, Diana. *La Sección indígenas del Archivo Histórico de Quito: S.XVI, S.XVIII*. ABYA YALA. FLACSO. Quito. 1992.
15. BOTTASSO, Juan [comp.]. *Los Salesianos y la Amazonía. Tomo I: Relaciones de Viajes, 1893-1909*. Abya Yala. Quito. 1993.
16. BOTTASSO, Juan; WATINK, Karus [C. ZANUTTO]. *Bibliografía general de la nación jíbaro*. Mundo Shuar. Quito. 1983.
17. BRITO, Elías. *Homenaje del Ecuador a Don Bosco. Tomo I: La obra salesiana en el Ecuador [1888-1935]*. Imprenta Salesiana. Quito. 1935.
18. BROWNRIGG, Leslie Ann. "El papel de los ritos de pasaje en la integración social de los cañaris y quichuas del austro ecuatoriano". En VVAA: *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Vol. 6*. Lima. 1970 (pp. 92-99).
19. BRUGGER, Walter, *Dicionário de Filosofia*, Edit. Herder, Barcelona 1978.
20. BRUZZONE, Agustín. "A punto de ir a la selva". En BOTTASSO, Juan [comp.]: *Los salesianos y la Amazonía. Tomo I: relatos de viajes, 1893-1909*. Abya-Yala. Quito. 1993 (pp. 25-28).
21. CASTAÑEDA, Jaime y INOUE, Hideharu; *Ser Humano*, Ediciones Sígueme, 1984.
22. DALL ALBA BALLARDÍN, Leonir, *Pioneros Nativos y Colonos, El Dorado en el siglo XX*, Edit. ABYA-YALA, Ecuador 1992.
23. *DICCIONARIO de Pedagogía y psicología*. ED. Cultural. Madrid 199- Editores, Buenos Aires, 1963.
24. *EDICIONES IGLESIA EN MISIÓN*. Dios Padre. Valencia 1998.
25. *ENCICLOPEDIA MICROSOFT ENCARTA 2006*
26. ETIENE, Gilson, *La Unidad De La Experiencia Filosófica*, Editorial Rialp S.A., 1960 Madrid.
27. FERRATER MORA, J, *Diccionario De Filosofía*, editorial Ariel S.A. 1994 Barcelona.

28. GAMBOA MARTÍNEZ, Juan Carlos, ¿por qué kichwa y no inga? Algunas notas para el debate
29. GASTALDI, Ítalo, El hombre un misterio, Edit. Universidad Católica, Quito, 1994.
30. GEHLEN, Arnold, El Hombre Su Naturaleza En El Mundo, Ediciones Sígueme, 1980 Salamanca.
31. GRIJALVA, Agustín, Datos Básicos de la realidad nacional. CEN. Quito 1996.
32. GUERRERO ARIAS Patricio, La cultura
33. GUTIÉRREZ MARÍN, Wilson, Instituciones Educativas del Cantón Quijos. Obra inédita.
34. HESSEN, Johannes, Tratado de Filosofía, Tomo II, Teoría de los valores, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1979.
35. HTTP. WWW. Internet. Com.
36. LEÓN, Emma, Filosofía Liberadora, Ed. Unión. Quito 1973.
37. MODRAGÓN, Carlos (Coordinador), Concepciones Del Ser Humano, Ediciones Paidós, 2002 Barcelona.
38. MOYA, Ruth y MOYA, Alba; Derivas De La Interculturalidad Procesos y Desafíos En América Latina, ediciones cafolis/funades, Quito 2004.
39. NÚÑEZ, Ximena, Enfoque de Ética y Valores, Ediciones LREE, Barcelona 2004.
40. SAAVEDRA, Alejandro, Formación de la Conciencia en Valores, Edición III Lima 2005
41. VARIOS, Fundamentos psicopedagógicos del PEA. DINACAPED. Quito 1992.
42. ZARAGATA, Juan, Curso De Filosofía II Cosmología y Antropología, Editorial Gredos, 1968 Madrid.

ANEXO 1.

CUESTIONARIO

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE – QUITO**

CARRERA DE FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

CUESTIONARIO PARA LA VALORACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL KICHWA EN LA COMUNIDAD EL CALVARIO, CANTÓN TENA, PROVINCIA DE NAPO.

El siguiente cuestionario consta de catorce preguntas. Es un medio para investigar la vivencia de los valores de la identidad cultural en la comunidad el Calvario de la ciudad de Tena, provincia de Napo. Para lograr este objetivo es necesario que conteste con toda sinceridad, sin prisa, a las preguntas que a continuación le presento; las respuestas deben ser basadas en la verdad. Lea bien las preguntas antes de responder y marque con una X el paréntesis que más se acerque o que sea su realidad.

5. DATOS GENERALES:

COMUNIDAD:

EDAD:

SEXO:

FECHA:

6. DATOS ESPECÍFICOS:

Teniendo presente el significado de cultura como el conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad regula el comportamiento de las personas que la conforman. Incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano.

El concepto de cultura es fundamental para las disciplinas que se encargan del estudio de la sociedad, en especial para la antropología y la sociología. Según la investigación de La Unesco, en 1982, declaró: que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos.

En cambio la identidad es la respuesta a las preguntas quién soy, qué soy, de dónde vengo, hacia dónde voy. Pero el concepto de identidad apunta también a qué quiero ser; la identidad depende del autoconocimiento: ¿quién soy, qué soy, de dónde vengo? de la autoestima: ¿me quiero mucho, poco o nada? y de la autoeficacia ¿sé gestionar hacia dónde voy, quiero ser y evaluar cómo van los resultados?

1. ¿Qué valor tiene para usted la identidad cultural?

Mucho ()

Poco ()

Nada ()

2. ¿Existe alguna motivación previa a un acto cultural en su comunidad?

Siempre ()

A veces ()

Nunca ()

3. ¿Cuánto es su colaboración personal en la restauración de la identidad cultural?

Positiva ()

A veces ()

Nunca ()

4. ¿Con qué grado de interés se promueven las bodas tradicionales?

Mucho ()

Poco ()

Nada ()

5. En su comunidad los valores culturales son:

Sobresalientes ()

Muy buenos ()

Buenos ()

6. Su participación en las promociones culturales ancestrales es:

Activa ()

Positiva ()

De rechazo ()

7. La educación cultural de su comunidad es

Activa ()

Positiva ()

De rechazo ()

8. El valor de la identidad y cultura recibidas en su comunidad. ¿Cómo han influido en tu vida?

Activamente ()

Positivamente ()

De rechazo ()

9. Frente a los valores de la identidad y cultura el ambiente comunitario en el que usted vive es.

Activa ()

Positiva ()

De rechazo ()

10. La cultura en su comunidad se orienta perfectamente a conseguir:

- La aceptación personal ()
- Buena participación ()
- Cumplimiento de deberes y derechos ()
- Prestigio a la comunidad ()

11. ¿Qué es lo más importante para usted?

- Aceptación como persona Kichwa ()
- Identificar como persona privilegiada ()

12. Según su parecer en las canciones autóctonas es más importante:

- Letra ()
- Música autóctona ()

13. En sus investigaciones culturales son más importantes:

- Asimilación en el conocimiento de la cultura ()
- Participación en la promoción de la cultura ()

14. Ante una ofensa cultural prefiere:

- Perdonar ()
- Vengarse ()

¡Gracias por su colaboración!